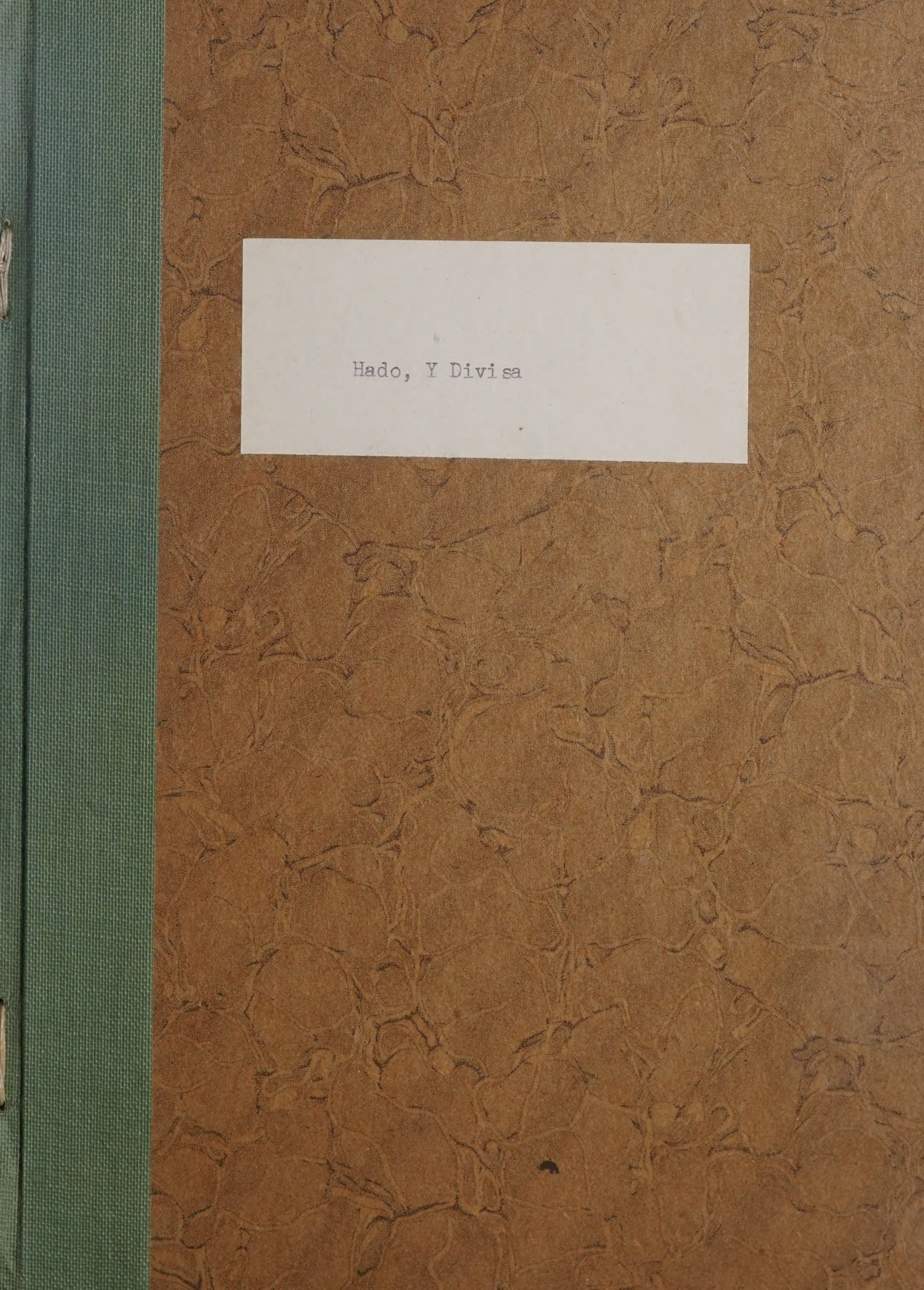
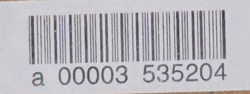
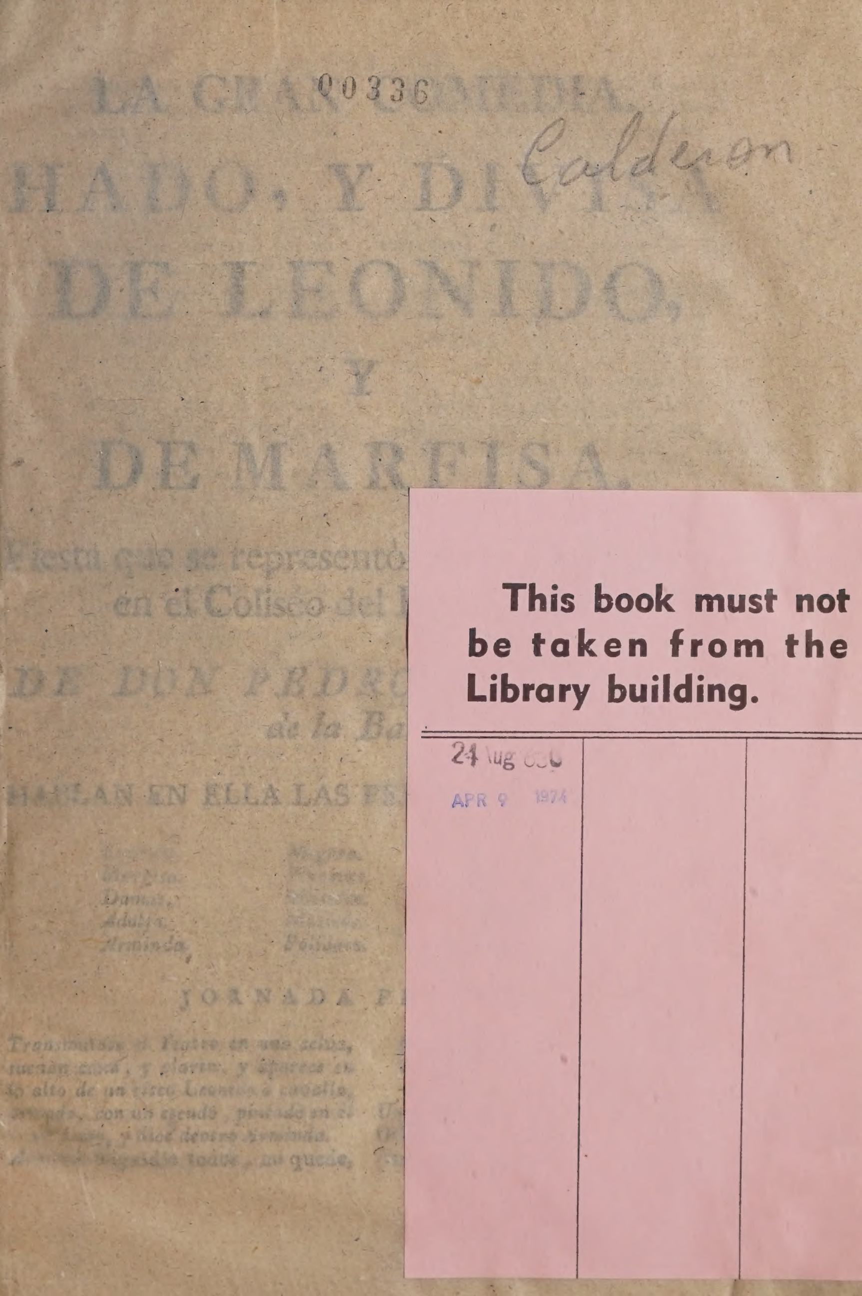

Hado, Y Divisa


a 00003 535204


LUX
LIBERTAS



LA GRAN COMEDIA HADO, Y DIVISA DE LEONIDO, Y DE MARFISA.

Calderon

Fiesta que se representó ... en el Coliséo del ...

DE DON PEDRO ... de la Ba...

HABLAN EN ELLA LAS PE...

JORNADA P...

LA GRAN COMEDIA.

HADO, Y DIVISA DE LEONIDO, Y DE MARFISA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliséo del Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Leonido.	*Megera.*	*Merlin.*
Marfisa.	*Florante.*	*Flabio, viejo.*
Damas.	*Mitilene.*	*Argante, viejo.*
Adolfo.	*Musicos.*	*Aurelio, viejo.*
Arminda.	*Polidoro.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Transmutase el Teatro en una selva, suenan caxa, y clarin, y aparece en lo alto de un risco Leonido à cavallo, armado, con un escudo, pintado en èl un Leon, y dice dentro Arminda.

Armind. Seguidle todos, no quede,
tronco à tronco, peña à peña,
estancia que no registre
vuestro valor, y mi ofensa.
Unos. Al monte.
Otros. A la cumbre.
Otros. Al llano.

Otros. A la marina, à la selva.
Leon. Desbocado bruto, donde
precipitado me llevas?
mas de la espuela irritado,
que corregido à la rienda.
Tod. Al monte, al valle.
Leon. Valedme, Cielos!
Cae al tablado Leonido, y desaparece el cavallo.
Polid. dent. Pues ellos le truecan
el precipicio à piedad,
del peñasco en que tropieza
su cavallo, para que
el nuestro le favorezca;
tènle tù, Merlin, en tanto
que èl en mis brazos alienta.
Merl. dent. Còmo he de tenerle yo?
si apenas suelto le dexa,
quando de su libertad
usando, veloz se ausenta.
Sale Polidoro.
Pol. Siguele: y tù, señor, cobra
aliento, espiritu, y fuerzas.
Leon Mal podrè, que la caìda,
si al despeño me reserva,
no al peligro.
Tod. dent. Al monte, al llano.
Leon. Y mas quando no me quedan
esperanzas de que puede
ocultarme la maleza
del monte, segun la gente
que à todas partes le cerca.
Pol. Ni la fuga, pues cansado
tu cavallo, entre essas peñas
rendido yace; y el mio
suelto, en el bosque se entra,
de Merlin seguido. *Leon.* Añade,
que aunque esforzarme pretenda,
à pie, y armado, à romper
los sitiados coros de esta
enmarañada espesura,
por ninguna parte ay senda,
que no encuentre con el mar.
Polid. Quizà podrà ser que séa
nuestra dicha la que aqui
juzgas ser desdicha nuestra.
Leon. Còmo? *Pol.* Como en su matin
atada à un tronco la cuerda
de la sirga de un barquillo
està, que, segun las señas
de pobres remos, y redes,
humilde pescador dexa
fiado al mar, mientras descansa;
con que podràs, si en èl entras,
trocar el preciso riesgo
de las fortunas de tierra
à las fortunas del mar;
dando, por lo menos, tregua
al riesgo que viene, al riesgo
que puede ser que no venga.
Leon. Dices bien, la precision
apele à la contingencia,
que no es huír, conocer
impossible là defensa.
Al barco, pues, Polidoro;
y porque no queden señas
de quien soy en la divisa,
que es tymbre de mis empressas,
tracte contigo esse escudo,
que me importa mas, que piensas,
que no se sepa quien soy;
y ò quien retirar pudiera
à Merlin tambien! *Pol.* Quièn quieres
que ser tu criado sepa
un hombre no conocido?
En el barco, señor, entra,
que como una vez los remos
nos aparten de estas peñas,
mal podrán darnos alcance
los que nos siguen. *Leon.* Deshecha
fortuna, por quanto en mi
el proverbio no cumplieras
de, à gran fiesta, gran desdicha?
Dent. tod. A la marina, à la selva.
Vanse Leonido, y Polidoro, y salen Arminda, y Flabio viejo, y soldados.
Armind. Sitiad el monte, no quede,
mil veces à decir buelva,
tronco, à tronco, rama à rama,
risco à risco, y peña à peña,
estancia, que no registre
vuestro valor, y mi ofensa.
Sale Adolfo.
Adolf. En vano serà, que yo,
siguiendo, Arminda, la huella
del cavallo, que rendido

hallè, juzgandole cerca,
seguì el rumbo, y vì que al mar
se entregò en una pequeña
barquilla, que acaso estaba
dada cabo en la ribera;
y aunque tu dolor, y el mio
trás él me echaron, fue fuerza
la tierra ceder al mar,
por la ventaja que lleva
el Delfin que menos nada
al cavallo que mas buela:
con que triste en no se quien,
vivo, ò muerto, te le ofrezca,
buelvo al desayre de que
sin èl à tus ojos buelva.

Sale Florante con Merlin vestido de mascara

Flor. Con no menor sentimiento,
tambien llego à tu presencia
yo, bien que en señal de que
no huvo centro que no inquiera,
te traygo aqueste criado,
que un cavallo de la rienda
en socorro le traia,
segun trage, y temor muestran.

Armin. Pues ya que avemos perdido
una, y otra diligencia,
la noticia de quien es,
y seguirle, donde quiera
que le lleve su fortuna,
por lo menos, no se pierda.
Quièn vuestro dueño es?

Merlin. Si yo
quien es mi dueño supiera,
supiera que es un derriba
Príncipes, y no le huviera
servido de lo que llaman
Lacayo ad honorem. *Arm.* Essa
mas, que respuesta, es locura.

Merl. Pues yo no sè otra respuesta;
que aunque no puedo negar
que el cavallo, y la librea
son suyos, tampoco puedo
decir, señora, quien sea,
porque entre otros alquilados
à que en ellos resplandezcan
oropeles, y velillos,
percances de dia de fiésta,
me tocò, que de respeto
esse cavallo le tenga:
por no quedarme con èl,
viendo quan veloz se ausenta,
à luz de restitucion,
le seguí, para que entienda,
yà que alquilè la persona,
que no alquilè la conciencia.

Arm. Todo esso diràs mejor
en un potro. *Merl* Essa sentencia
la naturaleza implica;
que si la naturaleza
es, ir de potro à cavallo,
serà contra su etiqueta
ir yo de cavallo à potro.

Armin. Llevadle, y nada os detenga,
à que en manos de un verdugo,
ù diga verdad, ò muera.

Mer. Piedad, señora. *Arm.* No ay
piedad. *Mer.* Pues aya clemencia.

Soldad. Venid.

Merlin. Què les vá à ustedes
en llevarme tan apriessa?

Soldad. 1. La obediencia.

Merlin. Pues por solo
que no logren su obediencia,
perdone mi amo, que tengo
de cantar, antes que sea
mi instrumento el harpa, en quien
son de cañamo las cuerdas.

Arm Dì, pues, dì quien es tu dueño,

Merl. Aquel rayo de la guerra
que hijo exposito del hado,
es lo mas que de èl se cuenta,
que el gran Duque de Toscana,
andando à caza en las selvas,
recien nacido le hallò
à la boca de una cueva,
en ricos paños de oro
su inocente infancia embuelta,
y una lamina, que nadie
ha leìdo què contenga:
en su familia criado,
creciò, con tanta sobervia,
que todo es cavallerìas,
divisas, motes, y empressas.
El Cavallero del Febo
con èl fue un mandria, una dueña

Palmerin de Oliva, un zote
Arturo de Inglaterra;
y en fin, Amadis de Gaula
un muchacho de la escuela,
y un Niño de la Doctrina
el gran Belianis de Grecia.
En fin, corriendo fortunas,
yà prosperas, y yà adversas,
con el nombre de Leonido,
y un Leon de oro por empressa,
orlado con el enigma
de las no entendidas letras
llegò, de Tyro auxiliar
en las heredadas guerras
que con Sidon tuvo, à hacerse
Lanzgrave de Tyro en Persia.
Armind. Esto mas?
Flor. Què escucho, Cielos!
Adolf. Què oygo. *Arm.* Què dolor!
Los dos. Què pena!
Merl. En ella oyò que tu hermano
Lisidante, en Real palestra,
à ostentacion de su gala,
su valor, y su fineza,
una Justa mantenia;
y que sustentaba en ella
(retando à quantos amantes
de finissimos se precian)
que la mas hermosa Dama
que avia en todo el orbe, era
Mitilene, que en la Isla
de su mismo nombre reyna,
con quien casarse trataba
por cariño, y conveniencia
de ser prima hermana suya.
El acusando la ofensa
en comun de quantas Damas
su amor desayrar intenta;
y en particular de una,
cuya ignorada belleza
en un retrato idolatra,
salir quiso en su defensa.
Para venir disfrazado
sin la pompa, y la grandeza
de sus ganados blasones,
no sè yo què causa tenga;
y assi, entrò de Aventurero,
donde: *Arm.* Suspende la lengua,
no la tragedia repitas
à vista de la tragedia.
Tened aquesse criado
en prision, hasta que sepa
de mas cierto, si es verdad
lo que ha dicho. *Merl.* De manera
que castigado al mentir,
y al decir verdad, se prueba,
que siempre yerra el criado,
ù digà verdad, ò mienta.
Armind. Generoso Adolfo, ilustre
Florante, cuya fineza,
pagandome el pundonor
la costa de la verguenza,
à darme por entendida
en este trance me fuerza
de aver venido por mi
à la fama de estas fiestas.
Esse Monstruo de fortuna
fue el que auxiliar en aquella
solevacion que intentò
contra mi hermano la fiera
Republica de Catania,
llamado para que fuera
Governador de sus armas,
con la traydora promessa
de coronarle su Duque,
infestò las playas nuestras
con tan poderosa Armada,
que en civiles vandos puesta
toda Trinacria, se viò
à mas desdichas expuesta,
que si à un tiempo rebentaran
Volcan, Mongibelo, y Ethna.
En este conflicto el Cielo,
reduciendo la violenta
saña à un perdon general
dexó frustrada, y desecha
de su ambicion la esperanza,
sin que en tantas conferencias,
como en sus ajustes huvo,
darle mi hermano quisiera,
por mas que lo pretendiò,
ni platica, ni licencia
de salir à Tierra, cuyo
desdèn sintiò de manera,
que protestando vengarse,
diò desayrado la buelta.

Con que las noticias de esse
criado, sin duda, son ciertas;
pues el venir encubierto,
no presentarse en presencia
de los Jueces, que el seguro
juraron; sin su licencia,
y sin firmar el cartel,
aparecerse en la tela;
romper la valla el cavallo,
correr las lanzas sin ella,
al desesperado choque
de las dos armadas testas,
señas son de que venia
mas de duelo, que de fiesta.
Bien pudo ser que el acaso
de agilidades tan necias,
que son para burlas mucho,
y son poco para veras,
dispusiesse el trance, pero
no pudo ser que no sea
añadir la presumpcion
en mi dolor pena à pena,
furia à furia, saña à saña,
ira à ira y fuerza à fuerza;
mayormente, quando no
es bien dexar la sospecha
contra mi, de que el consuelo
de aver quedado heredera
de Trinacria, lisongee
el dolor de la tragedia:
y assi, Principes heroycos,
Tymbres de Rusia, y Suevia,
en aviendo celebrado
las funerales exequias,
serà un obscuro retiro
mi mas penosa vivienda,
sin que, hasta verme vengada
de este tyrano, me vea
ninguno el rostro; y, supuesto
que de la fineza vuestra
yà me di por entendida,
coronàd vuestra fineza
en mi venganza, porque
como Cavallero sea
el que la logre, serà
quien mas conmigo merezca;
y si sobre Cavallero,
ay lustre que le guarnezca,
serà mi mano laurel
del que à mis plantas le ofrezca,
ò rendida la persona,
ò troncada la cabeza. *Vase.*

Florant. En notable confusion
su resolucion me dexa.

Adolf. En grande empeño me pone
su vengativa propuesta.

Flor. Pues averle de buscar,
ò perder à Arminda, es fuerza.

Adolf. Pues es fuerza que le busque,
ò à la hermosa Arminda pierda.

Flor. Y assi, pues juntas me embisten
mi fama, y mi conveniencia:::

Adol. Y assi, pues me embisten juntos
mi cariño, y mi nobleza:::

Flor. En busca suya:::

Adolf. En su alcance:::

Flor. Mas no lo diga la lengua,
digalo el tiempo. *Ad.* Y pues esto
à cargo del tiempo queda,
obre el valor, y la voz
quede por aora suspensa.

Flor. Adolfo? *Adolf.* Florante?

Florante. Puesto,
que en la noble competencia
de soberanas Deidades,
donde el merito no llega
à mas que adoracion, bien
cabe el que dos se convengan,
à la luz del sacrificio,
en el culto de la ofrenda;
pues victima à la Deidad
de Arminda es Leonido, sea
el convenirnos los dso
en buscarle; de manera,
que dexando à la fortuna,
que al que elija, favorezca,
empañadas no se encuentren
las dos intenciones nuestras:
decidme pues. *Adolf.* Deteneos,
que en impossibles bellezas,
tan negadas al amor,
que al mismo tiempo que fuera
el no quererlas delito,
fuera delito el quererlas,
no puede darse el afecto
à partido, que no sea,

que el que sirviere à mi dama,
por enemigo me tenga.
Yo vì à Leonido arrojarse
al Mar, y aunque en èl no ay senda
el ir yo por donde sé
que el va, escrupulo no dexa
al valor, de que en su alcance
el riesgo mayor no emprenda;
con que assentado, que donde
ay dama, no ay conveniencia,
en el Mar me hallará quien
seguirle à èl, y à mi pretenda.
Flor. Quien tiene aceptado un duelo,
no le cumple, si otro acepta;
y para no embarazarme
en daros otra respuesta,
solo dirè, que no es
el Mar campaña tan cierta,
como la Tierra; y assi,
yo le buscarè en la Tierra,
dentro de Tyro su estado,
donde es preciso que buelva,
y donde tambien seguirnos
à mi, y à èl podreis. *Adol.* En essa
suspension de armas quedamos.
Flor. Norabuena. *Adolf.* Norabuena.
Flor. Seguid, pues vuestra fortuna,
y à Dios
Adolf. Seguid vos la vuestra,
y à Dios tambien.
Flor. El os guarde.
Adolf. El à vos os favorezca:
y en fin, el que venza viva.
Flo Y viva, en fin, el que venza. *Vans.*

Transmutase el Teatro de la selva en el de Marina, y será su scena toda de peñascos asperos, lobregos, y incultos, fundados sobre ondas, que finjan lo mas que puedan, ser escollos del Mar; de una de sus cumbres se ha de desatar una via, que atraviesse el tablado, y baxar un barco por ella, con Leonido, y Polidoro; y en llegando à saltar en tierra, desaparece el barco, como llevado de la corriente.

Leonid. dent. Pues proejar no podemos
à fuerza de los brazos, y los remos,
contra el raudal, que en ràpida aviada
hace el Mar, rebalsado en la ensenada
de escollos, que rebatan su corriente;
dexèmonos llevar de la inclemente
colera del destino.
Pol. dent. Fuerza serà, que yà no ay mas camino
de vencer tanta guerra,
que ossar morir, ossando tomar tierra.
Leon Pues si ya no concede tregua alguna,
salgase con sus ceños la fortuna,
y entre montes, y yelos,
ò à morir, ò à vencer: socorro, Cielos.
Polidor. No en vano los invocas,
pues conmovidos, antes que en las rocas
llegue à chocar la misera barquilla,
rozandose en la arena,
de legamos, de broza, y ovas llena,
ha encallado la quilla.
Leonid. Felice, ò Tierra, el que cobrò tu orilla,
despues de la tormenta. *Salta.*
Polid. Dices bien; pero pon, señor, à cuenta

del gozo, la zozobra *Salta.*
de no saber què tierra es la que cobra;
y mas al vèr en sus primeras señas
desnudos riscos de peladas peñas,
solo habitadas de funestos troncos,
que de quexarse al Abrego están roncos,
cuyo susurro perezosas aves,
graznando tristes, y bolando graves,
en entrambas esferas,
alternan con los ecos de las fieras,
quatro ruìdos uniendo à solo un ruìdo
el Mar, el ayre, el canto, y el bramido.

Leon Bien temes puesto que es assombro tanto
todo horror, todo susto, todo espanto;
y pues no es preciso que intentémos
saber que tierra es està à que arribamos,
porque al mirarme, si es que gente hallamos,
en este trage, escandalo no dèmos,
será bien que dexèmos,
hasta buscar reparo à nuestras vidas,
las armas escondidas;
resguardando el empeño
de que ayan de quedar para otro dueño,
que las encuentre acaso, que seria
ultimo vale de la suerte mia,
sì. Mas què es lo que digo? *Aparte.*
que su enigma aun conmigo
no le debo tratar. *Polid.* Aqui una roca
descubre infausta entre su abierta boca
lobrego seno, en que depositadas
podràn estàr, ocultas, y guardadas;
dexando seña tal, que las hallèmos,
si por ellas bolvèmos.

Leon. Què mas segura seña,
que lo cabado de la misma peña?
y assi, para encubrillas,
desenlazando vè pernos y hevillas.

En el foro de este Teatro ha de aver una gruta, cuya puerta pintada de peñascos, pueda á su tiempo abrirse en dos bastidores, y sobre ellos fingida la natural de una como rotura de la misma peña, por donde caygan las armas dentro de la cueva.

Polid Yà celada, y escudo
à la sima entreguè, donde no dudo,
que no solo capaz es su secreto
del brazalete, el espaldar, y el peto,
segun que iluminada, ò tarde, ò nunca
del Sol, semeja ser honda espelunca

en que, si acaso necessario fuera
aun à nosotros esconder pudiera.
Leon A què fin? si antes es fuerza que vamos
discurriendo, hasta vèr si es que encontramos
en tan deshecha, y misera fortuna
alguna poblacion, ò gente alguna.
Polid. A esse fin, mas velozes,
que no las plantas, llegaràn las voces.
Leonid. De todo nos valgamos.
Pol. Pues discurriendo, y dando voces vamos.
Los dos. Ha de los sovervios montes?
Music. dent. Ha de los sovervios montes?
Leon. Oye, y por si acaso ha sido
ilusion, buelve à llamar.
Los dos. Ha de los incultos riscos?
Music. Que siendo del Mar escollos,
Los dos. Sois de la Tierra obeliscos;
Music. Sois de la Tierra obeliscos;
dad passo à mis suspiros,
por si un prodigio vence otro
prodigio.
Leon Què es esto, Cielos? de quando
acà el eco ha respondido,
tan sin sisar los acentos,
que buelve mas, que le dimos?
Polid. No solo la admiracion
es oirlos, sino oirlos
tan sonoros, quando suenan
en tan concabos vacios.
Len Buelve à oir, por si fue eco,
ò fue otra voz la que dixo;
El, y Mus. Escollo armado de yedra,
yo te conocì edificio.
Polid. Otra voz fue, pues hablando
al monte, acuerda aver sido:
El, y Mus. Exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos.
Leon. Cuya serà tan alegre
musica en tan triste sitio?
que por valdòn dice al monte,
como acusando su olvido:
El, y Mus. De lo que fuiste primero
estas tan desconocido.
Polid. Es verdad, pues le moteja,
al mirarle tan altivo.
El, y Mus Que de sì mismo olvidado,
no se acuerda de sí mismo.
Leon. No es esso solo, sino
que añada, glosando el ritmo.
Ellos, y Mus. Dad passo à mis suspiros,
por si un prodigio vence otro prodigio.
Polid. A aquella parte parece
que es donde el canto se ha oìdo.
Leon. Y à lo que se dexa vèr,
(segun desde aqui diviso)
donde del Mar la ensenada
remata, y dexa contiguo
lo aspero de la maleza
con lo afable del camino,
lucida tropa de Damas
viene, cuyos repetidos
ecos buelven à decir,
si bien llegamos à oirlos:
Dentro à lo lexos Musica.
Mus. Ha de los sobervios montes?
ha de los incultos riscos?
que siendo del Mar escollos,
sois de la tierra obeliscos;
dad passo à mis suspiros,
por si un prodigio vence otro prodigio.
Polid. Por otra parte han echado
Leon. Salgamoslas al camino
por essotra, que no dudo,
si patria, y nombre fingimos,
que nos escuche piadoso
tan bello esquadron festivo;
que no es fuerza que ande siempre
juntos lo uraño, y lo lindo.
Polid. Por esta parte parece
que atravessando, salimos
al encuentro. *Leon.* Sigue, pues,
mis passos.

Vanse los dos, y dice dentro Mitilene.

Mitil. No aya escondido
centro en el monte, que no
penetren los repetidos
concentos vuestros, diciendo
sus voces, y mis designios:

Ella, y Mus. Dad paso à mis suspiros,

Entreabriendose la puerta de la cueva, sale à ella Marfisa, vestida de pieles, como absorta, repitiendo los versos, que à lo lexos canta la Musica, y veense en la cueva las armas.

Marf. cant. Dad paso à mis suspiros,

Mus. Por si un prodigio vence otro
prodigio.

Marf. Por si un prodigio vence otro
prodigio.

Repres. Cielos, què violenta fuerza:
hados, què impulso atractivo:
fortuna, què poderoso
afecto: Astros: què preciso
influxo es el que en mi tiene
tan absoluto dominio,
que siendo norte del alma,
es imán de los sentidos
al escuchar:::

Ella, y Mus Dad paso à mis suspiros,
por si un prodigio vence otro
prodigio.

Repres. Si quando rudos Pastores,
de estos escollos vezinos,
por quien el Peloponeso
competencia es del Olimpo,
por solazar las tarèas
de sus menudos apriscos
con sus rusticos cantares:
tal vez alegran festivos,
me arrebatan de manera,
que, à pesar del padre mio,
con el ansia de imitarlos,
y con el gozo de oìrlos,
rompo la prision, en que
cruel me guarda, y zela esquivo:
què mucho (ay de mi!) que oy
que de la cueva ha salido
por silvestres frutas, que
son nuestro vital alivio,
à hurto suyo, solicitè
oìr desde este inculto sitio,
sin que me vean, tan dulces
voces, y à solas conmigo,
mi natural complaciendo,
pruebe à vèr si las imito?
alternando con sus ecos:

Cantad. Dad passo à mis suspiros:

Và à salir, y tropieza en las armas.

Mas què es en lo que tropiezo?
No basta, Cielos Divinos,
que me admire lo que oygo,
sino tambien lo que miro?
Què destroncado animal
es el que yace esparcido
tan à pedazos, que à una
parte el cuerpo dividido
de su cabeza, y los brazos
tambien del cuerpo distintos,
tanto entorpece mis labios,
y ensordecen mis oìdos,
que no puedo pronunciar,
por mas que lo solicito,
con la voz que yà no oygo
ni el eco que yà no imito:

Canta titubeando.

Dad passo à mis suspiros,
por si un prodigio vence otro
prodigio.
Huyendo de èl, y de mi
irè. *Sale Argante.* Donde?

Marfis. Donde impìo,
ya que de mi supo el hado,
sepa el de mi precipicio;
à arrojarme de essos montes
al Mar, rompiendo los grillos
y cadenas de la ley,
con que à tu obediencia vivo,
monstruo racional, negados
los fueros del alvedrio.

Arg. Bien temì, quando en el monte
oì musicos sonidos,
que avias de dexar llevarte
de su harmonioso hechizo:
y assi, à impedir tu salida
veloz buelvo, persuadido
à que, sabiendo que tienes
tan inclinado el oìdo
à la dulzura del canto,

pretenden con este arbitrio
los comarcanos Villages
de estos barbaros distritos,
que al Archipielago dàn
en Mitilene principio,
armarte lazos con que
caygas en su red, movidos
del pavor que les causaste
tal vez que saliste à oirlos;
y assi, à retirarte de ellos.

Marf. Ay! que no esso solo ha sido
lo que oy me ha despechado.

Arg. Pues què mas te ha sucedido?

Marf. Què mas que vèr esse asombro,
despedazado vestiglo,
muerto à manos de otra fiera,
que en èl tal destrozo hizo,
dentro (ay de mi!) del obscuro
alvergue nuestro? *Arg.* No admiro
tu discurso, porque tengo
mas que admirar en el mio,
que tu admiras, como quien
nunca otras armas ha visto;
y yo, como quien no sabe
quien pudo averlas traìdo,
y arrojado à nuestra gruta
por el pequeño resquicio
que quizá dexò entreabierto
ò el acaso, ò el olvido:
y para que no te assombre,
esse templado bruñido
azero, que destroncado
cuerpo à ti te ha parecido,
defensas son, que inventò
el militar exercicio
contra el peligro à que và
quien và à buscar el peligro:
y para que mejor veas
que, no tan solo vestido
de èl el lidiador resiste
los golpes del enemigo,
le añade, porque el resguardo
se adelante à recibirlos,

Alza el escudo.

este escudo, que embrazado
de esta suerte::: Mas què miro!
valedme, Cielos, no passe,
yà que es assombro, à delirio.
Su divisa es un Leon,
que de relieve esculpido
trae, y por orla unas letras
con los caractères mismos
de aquella lamina: ò hados,
què de cosas ha movido
la memoria, reduciendo
à un instante todo un siglo!

Marf. Trocado avemos afectos,
pues con esso que me has dicho,
soy yo la què se ha quietado,
y tu el que se ha suspendido:
què es esto, padre?

Argant. Ay Marfisa,
si yo pudiera decirlo,
la austeridad disculpàras
con que, al parecer, te crio
en estos montes; mas no,
no es tiempo, hasta que el destino
aya passado la línea
de aquel termino preciso,
que en la docta Magia mia
tengo à sus hados previsto;
y assi, baste que aora sepas,
que ay impiedad, que es cariño,
que ay rigor, que es agassajo;
è injuria, que es beneficio:
Vès estas letras? pues ellas
me estàn diciendo:::

Mitilen. dent. Este sitio,
que no hemos tocado, no
quede sin nuestro registro:
venid por èl, prosiguiendo
la musica. *Arg.* Azia aqui miro
venir la gente à la cueva,
Marfisa, que harto te he dicho
en que en estas letras, y essas
voces te ronda el peligro.

Marf. Què mas peligro me puede
venir, que el que ya me vino,
buscandome como fiera,
humana aviendo nacido?
Y mas el dia que sè
que ay contra el mas enemigo,
para su reparo escudo,
y armas para su homicidio.
Dexa, pues, dexa que al passo
les salga, yà que ha influido

tan nuevo espiritu en mi
esse azero, que ha podido
tocar el pavor en saña,
mudar el temor en brio.

Arg. Dexa passar tu el fatal
termino al opuesto signo,
que viene en tu busca.

Marfis. En vano
à no salir me resisto.

Argant. Advierte:::

Marfis. Ya nada advierto.

Arg. Mira que::: *Mar.* Yà nada miro.

Arg. Repara::: *Marf.* Nada reparo.

Arg. Obligaràsme, ofendido
de tu inobediencia, à que
lo que por ruego te pido,
hagas por fuerza. *Marfis.* Serà
forzarme à que diga à gritos:

Ella, y Mus. Hà de los sobervios montes?
hà de los incultos riscos?
que siendo del Mar escollos,
sois de la tierra obeliscos.

Arg. Cierto la peña, llevando
al mas oculto retiro
estas armas; hasta vèr
si el que aqui con ellas vino
buelve por ellas, y què
quiso decir, quando dixo:

Los dos, y Music. Dad passo à mis suspiros,
por si un prodigio vence otro prodigio.

Llevandose como por fuerza à Marfisa, cierra Argante la gruta, y salen cantando Mitilene, Damas, y Pastores.

Mitil. No prosigais, pues aviendo
rodeado todo el recinto
del monte, no hemos logrado
el intento à que venimos,
en busca del nuevo monstruo,
que essos villanos han dicho,
que de la musica al canto
seguirles tal vez han visto.

Past. 1. Y es tan verdad, que no solo
tal vez, mas muchas, le vimos
venirse tras nuestros ecos.

Past. 2. Y alguna vez que quisimos
seguirle, no fue possible,
segun corre fugitivo,
hasta perderse de vista,
sin saber donde es su asylo.

Mitil. Pues oy, que por la estrañeza,
que de sus señas he oìdo,
con gente, y musica vengo,
solo por vèr si consigo,
yà que inclinada à la caza
alto espiritu me hizo,
ser yo de igual presa dueño,
còmo no sale al oirnos?

Dama 1. Quizá, viendo tanta gente,
señora, no se ha atrevido.

Dama 2. Tambien puede ser que sea
èl, quien en callado ruido
viene, moviendo las ramas
del fragoso laberinto
àzia aquella parte. *Mitil.* El bulto
veo, mas no le distingo:
prevenid arcos, y flechas,
porque si llevarle vivo
no logro, le lleve muerto.

Salen Leonido, y Polidoro.

Leon. Suspende, hermoso prodigio,
la cuerda al arco, que sobran
làs armas contra un rendido.

Mit. Quien eres, hombre, què quando
es nuevo monstruo el que sigo
tu sales al paso? *Leon.* Quien
no te ha trocado el motivo,
que con nuevo monstruo has dado,
puesto que has dado conmigo,
que monstruo de la fortuna
soy, de sus mudanzas hijo.

Mitil. Pues quien eres?

Leon. Un humilde
derrotado peregrino,
que arrojado de essos Mares,
à dár à estos montes vino.
Mi nombre es Lelio, mi patria
Alexandria de Egypto,
de cuyos grandes comercios
ayer poderoso, y rico
Mercader me ví, quanto oy
pobre, y misero mendigo,
en tan estrangero clima,
que no sè què tierra piso.

A las Provincias del Norte,
à emplear el caudal mio,
à precio de sus caudales,
fletè à mi costa un Navio:
embarquème en èl, y quando
mas sereno, mas tranquilo
el Mar, que para engañar,
se finge à veces dormido;
sus verdinegros damascos,
encrespados, y movidos
de blando zefiro, eran
espejos de nieve, y vidrio,
en quien se miraba el Sol,
enamorado Narciso.
Una transmontada nube,
tan pequeña, que al principio
una garza parecia,
estendiò en trèmulos visos
las alas de tal manera
que los Cielos cristalinos
dexò obscuros, y los vientos
despertaron el esquivo
sueño del Mar, que elevando
montes de pielagos, hizo
que pareciesse el farol
tal vez Estrella, que quiso,
desencaxada del Cielo,
errar por otros caminos;
y tal exhalacion, que
de su propio fuego activo
huyendo, por apagarle,
se echò, culebreando à giros,
al Mar; con que gavia, y quilla
tocaron à un tiempo mismo
con las estrellas del Cielo,
las arenas del Abismo.
De un embate, pues, en otro
el buque, cascado el pino,
arrebujado el velamen,
al Norte el imán no fixo,
la vitacora sin muestra,
y la brujula sin tino,
diò en iras de un uracán,
que de undosos remolinos,
piramide, à sepultarnos
embistiò, tan de improviso,
que à no saltar al esquife
veloces yo, y esse amigo,
no huvieramos escapado
del naufrago torbellino,
en que perecieron quantos
salvar en èl no pudimos.
Con que, dexando las vidas
del Mar, y el Ayre al arbitrio,
dimos en esta ensenada,
donde, aunque pudo afligirnos
atemorizado el ceño
de sus encumbrados riscos,
tambien pudo consolarnos,
vèr, señora, convertidos,
con vuestra vista, desiertos
montes, en campos Elisios,
de quien, no en vano, esperamos
favor, amparo, y auxilio.

Mitil. De vuestra fortuna se ha
mi piedad compadecido,
acudid, pues, à la Corte,
adonde convalecidos
del Mar, con alguna ayuda
de costa para el camino,
podreis dár buelta à la patria;
que no es el menor alivio
de un peligro quando queda
para contado un peligro.

Leon. Mil veces vuestros pies beso.

Sale Aurelio.

Aur. Y yo otras mil os suplíco,
me deis à besar la mano.

Mitil. Seais, Aurelio, bien venido.

Aur. En quanto à hallaros, señora,
despues de averos servido
de Embaxador en Trinacria,
con vida, y salud, que à siglos
cuente el tiempo, fuerza es serlo
de cuyo gozo testigo
la prisa es con que; por veros,
à los montes me anticipo;
pero en quanto à mi venida,
no sè si bien recibido
serè. *Mitil.* Còmo?

Aurel Porque traygo
dos nuevas, tan à dos visos,
que una es pesar, bien que otra
consuelo del pesar mismo,
y no sè por qual empiece.

Mitil. Si una es pesar, no es preciso

ser preferida? porque
sobre el pesar, yá que vino,
llegue à enmendarle el consuelo.
Aur. Otros al contrario han dicho,
que à consuelo anticipado
embiste el pesar mas tibio.
Mitil. No le hagamos argumento,
que mas, que pesar sabido,
vale el consuelo ignorado.
Aur. Con essa aprobacion, digo,
que yá sabeis quan amante,
por no entrar à ser marido,
sin dexar de ser galan,
Lisidante vuestro primo,
una Real Justa en loor vuestro:::
Mitil. No prosigas.
Pol Haslo oído, *A Leonido.*
señor? *Leo* Sí. *Pol.* Pues oye, y
calla.
Mitil. Que yá la fama me dixo
su loca fineza. *Aur.* Amor
tiene locuras en juicio,
assi en dicha las tuviera.
Mit. Còmo? ved que enternecido,
y suspenso, me dais mucho
que temer.
Aur. Fuerza es deciros,
como un Aventurero,
que en el mote que diò, dixo:
La sola hermosa es aquella,
que yo adoro, y que no digo;
entrò encubierto en la tela,
y al primer encuentro, quiso
la fortuna, que falseada
la sobrevista, y rompido
el barberol de la gola:::
Mitil. No digais mas, que harto ha
dicho
antes que la voz el llanto,
y en su venganza, què hizo
toda su Corte? *Aur.* Seguirle
en vano. *Mitil.* Y no se ha sabido
quien es? *Aur.* A lo que un criado,
que se hallò ser suyo, dixo,
Leonido de Tiro, en Persia
Lanzgrave, añadiendo indicios
à que fue caso pensado,
por aquel rencor antiguo
con que en la solevacion
de Catania, à darle auxilio
vino, y bolviò desayrado
Mitil. Y qué hizo Arminda?
Aurel. Sentirlo
con tanto estremo, que nadie
la vè el rostro, aviendo dicho,
que al que, siendo Cavallero,
se le entregue, muerto, ò vivo,
serà Trinacria, y su mano
premio à igual fineza digno.
Mitil. Y à tanta desdicha, què
consuelo traeis prevenido?
Aur. Ser de Trinacria heredera
vos, que haviendo recaído,
faltando el varon, en hembra
su Estado, y haviendo sido
hija de hermana mayor,
sois::: *Mitil* No passeis á decirlo,
que ofende el imaginarlo,
mirad què será el oirlo.
Soy yo muger á quien puede,
quando no fuera tan digno
el sentimiento, aliviarle
tan desayrado motivo,
como que desdicha de otro
resulte en interès mio?
Por el mismo caso, Aurelio,
antes que llegue á litigio
judicial este derecho,
ò passe al ultimo juicio
del Tribunal de las armas,
que es quien ha de decidirlo,
serè la que en busca de esse
traydor, aleve Leonido,
que encubriò en festivas señas
las señas de vengativo,
mas enigma se muestre,
sin que haya en el mundo asylo
que de mi le libre; y pues
yá es de mi espiritu altivo
tan otro el duelo, dexemos
al monte con sus prodigios,
que harto prodigio llevamos,
pues que llevamos sabido,
quanto en un instante mudan
semblantes los regocijos,
viendo que vamos llorando

las que cantando venimos. *Vans.*

Dam. No en vano en fatal presagio,
fue la letra que eligimos,
exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos. *Vanse.*

Leon. Mas en vano será (ay Cielos!)
pensar que por mi no dixo,
que de mi mismo olvidado,
no me acuerdo de mi mismo.

Polid. Aunque el sentimiento tenga
razon, en un pecho invicto
no ha de passar la razon
del sentimiento al sentido:
tù despechado? *Leon.* Si vès,
Polidoro, que ninguna
de sus iras la fortuna
en mi ha perdonado, pues
todas cifradas en mi,
atropelladas las miras,
què estrañas darme á sus iras
por vencido? Y mas aqui,
donde Mitilene al verme,
apenas quiso ampararme,
quando el principio de honrarme
fue medio de aborrecerme;
siendo, á contrario sentido,
por un infame criado,
en la persona amparado,
y en el nombre aborrecido.
Y esto con nota de que
muerte, por venganza, di
á su primo; siendo assi,
que entrar en su duelo, fue
solo á fin que Arminda bella
supiera que la ofendia
quien sustentaba que avia
otra mas hermosa que ella.
Que aunque no podia decir
que era yo, esto de saber,
que servir por merecer,
ni es merecer, ni servir;
bastò á complacer, Lidoro,
yá que sin alivio muero,
la verdad con que la quiero,
y la fee con que la adoro:
que aunque hasta aqui, ni aun conmigo
lo hable, viendome apurar,
con quien he de descansar,
si no descanso contigo?
Yo vi su retrato un dia;
pero mal digo, yo vi
al dia en su retrato, y fui
á vèr si ganar podia
triunfos que ofrecerla, no
me lo permitiò mi estrella,
pues sin Catania, y sin ella,
me hallè en estado, que aun y
no sè donde he de ir á dár,
haciendome á un tiempo guerr
con sobresaltos la Tierra,
y con naufragios el Mar.
Y mas oy, puesto que en vano
mi vida está defendida,
siendo talla de mi vida
un premio tan soberano:
bien, que de aquesta querella
ayroso creyendo salgo,
que valgo mucho, pues valgo
la mano de Arminda bella.

Polid Si juntas un hombre viera
todas las penalidades,
que traen las adversidades,
el mas constante se diera
por vencido; pero si
no juntas las considera,
y que le embistan espera
cada una de por si,
bien podrá de cada una
defenderse, pero no
podrá de todas; y yo,
á pesar de la fortuna,
viendo que es la que insta oy mas
que de esta tierra salgamos,
te aconsejo nos bolvamos
á Tyro, donde estarás,
(sin que de Arminda los llantos
de Mitilene el empeño,
del Peloponeso el ceño
te aflija con sus encantos)
mas defendido, pues quando
allá te vayan siguiendo,
podràs irlas tù venciendo,
como ellas fueren llegando;
para el camino, conmigo
oro, y joyas saquè. *Leon.* Mal

podrá el mas rico caudal
compensar, si verdad digo,
con el tesoro mayor
de quantos dár el Sol pudo,
la perdida de un escudo,
que es tymbre de mi valor.
Què harèmos para llevalle?
yà que, menos conocidas
las armas, quedan perdidas,
pues quando aya quien las halle,
no hallarà señas en ellas
que digan que fueron mias.
Polid. Si de la gruta no fias,
en que pudimos ponellas,
saquèmos de ella el escudo.
Leon. Còmo le hemos de llevar
sin nota? *Polid.* Con esperar
á que anochezca, no dudo,
pues forzoso es que tomemos,
hasta aprestar la jornada,
algun alvergue, ó posada;
que, sin vèr lo que es, podrèmos,
yendo en esta vanda embuelto,
como que es ropa ocultarle.
Leon. A precio de no dexarle,
á sacarle estoy resuelto;
y pues no avemos perdido
nunca de vista la peña,
en que dexamos por seña
la quiebra, donde escondido
quedò, por el entrarè.
Polid Tente, que el que tu entres, no
es justo, que quando yo
las armas en ella echè,
lobrego reconocì
un espacio, en que quizá,
señor, algun riesgo avrá.
Leon Pues ayale para mi,
yá que dixe que he de entrar,
que no me ha de detener,
el riesgo que hay que temer.
Polid Tampoco me ha de culpar
á mi el desayre de que,
aviendo yo prevenido,
no aya algun riesgo escondido,
que tù le emprendas dexè.
Leon. Esso es competir estremos.
Pol. Competir lealtades es.
Leon. Yo hé de entrar.
Pol. Yo tambien. *Leon.* Pues
entrèmos los dos. *Pol.* Entremos,
pero tù sin mi, esso no.
Leon. Antes de llegar, la roca
ha abierto una infausta boca:
quièn es? quièn está aqui?
Sale Marfisa. Yo,
yo, porque aviendo salido:::
Leo. Què prodigio! *Pol.* Què portento!
Marfis. Por la oculta contramina
de este pavoroso centro,
por frutas, que antes no traxo,
llamado de otros acentos,
el que de un miedo me guarda,
á costa de muchos miedos;
hallandome sin él, quise
humanas voces oyendo,
averiguar de una vez
los amenazados riesgos
del hado, porque no puede,
apurado el sufrimiento,
el sentirlos afligirme
mas, que me aflige el temerlos;
y assi, si sois los que aveis
armadome tan opuestos
lazos, como armas, y voces,
para que tropiece á un tiempo
el espiritu en lo altivo,
el sentido en lo alhagueño,
hasta dar en vuestras manos;
ya está sucedido, puesto
que yá el terror, yà el alhago
han despertado al despecho,
para que publique á voces,
que soy el mostruo que tengo
atemorizado el monte,
pues á mi sola me vieron
los pastores los dias que,
arrebatado el afecto,
me llevò tras su armonìa
el boreal imàn del viento.
Y pues yà veis que no soy
monstruo, aunque se lo parezco,
què es lo que quereis de mi?
si yà no es que à cargo vuestro
de mi destinado influxo
estè el fatal cumplimiento;
que en este caso serè

yo la primera, que haciendo
pretension la ruina, el daño
suplica, el destino ruego,
os pida, me deis la muerte;
pues, como dixe, no temo
tanto el riesgo padecido,
quanto imaginado el riesgo;
y si no es uno ni otro,
dexadme en mi retraimiento,
desengañados de que
assombro, pero no ofendo.
Leon. Estraño prodigio, en quien
concurren, juntando estremos,
si montaràz la hermosura,
no montaràz el ingenio;
quièn eres? porque aunq. has dicho
el agorado pretexto
de vivir en estos montes,
no la causa con que à ellos
veniste, ni quien te traxo,
infausta amenaza huyendo.
No temas, pues, para que
tu nombre, y patria sabiendo,
y el temor de quien te guardas,
no solo tu ruina, pero
tu libertad, y tu vida
corra aora de mi esfuerzo;
porque no sè tan primera
vista, què interior afecto
en el pecho ha introducido,
que con tener en el pecho
otro por huesped del alma,
tan raro lugar se ha hecho,
que cabe, sin estorvar,
con un genero tan nuevo
de cierto amor, que no es
amor, ní dexa de serlo,
pue sin zelos, uno, y otro
se han avenido acà dentro.
Di, pues, quièn eres? *Marf.* Si yo
supiera quien soy, es cierto
que te lo dixera, pues
tambien al mirarte, siento
no sé què gozo en el alma,
que sin entrar sin recelo,
te franqueàra el corazon
sus mas intimos secretos;
pero no sè mas de mi,
de que vi en este desierto,
que es de la Isla Mitilene
el monte Peloponeso
la primera luz del Sol,
en poder de un padre viejo
que de una ciervecilla
me diò el primer alimento;
enseñome à hablar, y diòme
de los humanos comercios
noticias sin experiencia,
y memoria sin acuerdo:
pero no pasò de aqui
su enseñanza, pues aun siendo
sabio en las Magicas Artes,
no quiso que sepa de esto
mas de que ellas à guardarme
le obligan; con que no puedo
decir mas de que mi nombre
es::: *Argante dentro.* Marfisa?
Marfis. Mas ay Cielos!
que aquella es su voz. *Ar.* Marfisa!
Marfis. Por todo el obscuro centro
buscandome anda, y si fuera
me halla, que me mate es cierto:
queda en paz.
Leon Espera, aguarda.
Mar. No me detengas. *Leon.* Aviendo
oìdo, que forzada vives,
y que quedas con recelo
de que te dè muerte, como
he de dexarte en dos riesgos?
Marf. Por mas razones que hallen
tus nobles atrevimientos,
no has de conseguirlo *Leon.* Còmo
lo has de resistir? *Marf.* Huyendo.
Leo Tendrète yo *Mar.* Serà en vano.
Leon. Mas serà en vano tu esfuerzo.
Marf. Es tyranía. *Leon.* Es piedad.
Marf. Es violencia.
Leon. Es rendimiento
Marf. Quien pudiera defenderse,
y no defenderse à un tiempo.
Leon Llega, Polidoro, para
que entre los dos la llevemos
mas veloz, donde una vez
fuera del monte, pensemos
como assegurar su honor,
y su vida. *Polid.* Para esso,

con llevarla à Mitilene,
lograràs de una el obsequio,
y de otra vida, y honor.
Leon. Dices bien.
Polid. Pues sea tan presto,
que antes que salga del monte,
su hermosa tropa alcancemos.
Llevandola entre los dos.
Marf. Ay infelice de mi!
que desmayada, el aliento
fallece. *Leon.* Segura vás,
no temas. *Mar* O que mal, Cielos,
lidia quien lidia sin gana
de lograr el vencimiento!
pero cumplamos con todo:
padre? señor? *Entrase con ellos.*
Sale Argante. Què es aquesto?
fuera de la gruta, dà
la voz de Marfisa el eco.
Marf. dent. Favor, amparo.
Arg. Què escucho!
Marf. Piedad, socorro *Arg.* Què veo!
Marf. Que ageno poder me lleva
à poder de dueño ageno.
Arg. Tras ella::: mas ay de mi!
que aunque mas seguirla intento,
con el peso de los años,
à cada paso tropiezo:
y aunque la siga, què fuerza,
què valor conmigo llevo?
Pues si es que yo tengo alguno
conmigo mismo le tengo,
para que la cobre el arte,
ya que no puede el esfuerzo.
O tu palida Megera,
de las Furias del Averno
principal ira, à quien toca
de las Magias el imperio,
atiende à mi voz.
Meger. dent. cant. Què quieres?
Arg. Que atemorizado el viento,
de sus diafanos espacios
corran las nubes los velos,
que en caliginosa lid,
perturben el Universo
de suerte, que confundidos,
de mi horror, y de tu estruendo,
se pierdan de vista quantos
el monte contiene, haciendo
que no logren de Marfisa
el robo, y buelta à mi centro,
enmiende de su resguardo
yo el modo, porque el despecho
segunda vez no aventure
su vida. *Meg. cant.* Yà te obedezco,
dando sin tiempo al tiempo
lluvias, rayos, relampagos,
y truenos. *Suena el terremoto.*
Y no solo ha de parar
en terremoto mi incendio,
pero en favor de Marfisa,
si me dà licencia el Cielo,
despues que aya amotinado
la lid de los Elementos
en castigo de Trinacria,
rebentarè el Mongibelo:
Gima à temblores la Tierra.
Mus. Gima á temblores la Tierra,
Meg. Gyre à Cometas el Fuego,
Mus. Gyre à Cometas el Fuego,
Meg. Assombre à embates el Agua,
Mus. Assombre à embates el Agua,
Meg. Brame à rafagas el Viento,
Mus. Brame à rafagas el Viento,
Meg. Dando sin tiempo al tiempo,
Mus. Dando sin tiempo al tiempo,
Meg y Mus. Lluvias, rayos, relampagos, y truenos.
Suena el terremoto, y atraviessan el tablado assombrados todos.
Uno. Què assombro!
Otro. Què confusion!
Otro. Què pena! *Otro* Què ansia!
Villano 1. Què miedo!
Aur. Què subita tempestad
nos anochece tan presto?
Mitil. La que, cerrando el camino,
todo es golfo, y nada es puerto.
Salen Leonido, y Polidoro con Marfi.
Leonido. Mitilene?
Mitil. Quièn me nombra?
Leon. Quien viene en tu seguimiento,
para ofrecer à tus aras
el hermoso monstruo bello,
que buscabas *Mitil.* Esto solo
podrà servir de consuelo

al susto del temor, que
nos ha salido al encuentro. (tas:
Leo y Pol. Llega, arrojate à sus plan-
Baxa Megera, y arrebata à Marfisa y buelan.
Meg. No harà tal, porque primero
se arrojarà ella à las suyas.
Marf. Donde voy? valedme, Cielos!
Mitil. Donde està?
Pol. y Leon. De entre los brazos
nos la ha arrebatado el Viento.
Unos. Què maravilla! *Ot.* Què spanto!
Tod. Què es esto, Cielos? què es esto?
Arg. Esso el tiempo lo dirà.
Tod. y Mus. Pues mientras lo dice el
tiempo,
gima à temblores la Tierra,
gyre à Cometas el Fuego,
assombre à embates el Agua,
brame à rafagas el Viento,
dando sin tiempo al tiempo (nos.
lluvias, rayos, relampagos, y true-
Vanse, y mudase el Teatro en el de Mar.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonido, y Polidoro.

Leon. Pues yà à cavallo no dá
passo la inculta maraña,
para penetrarla, à un tronco
essos dos cavallos ata,
y sigueme. *Polid.* Viendo quanto,
por el riesgo de que aya
quien te conozca, te importa,
señor que de esta Isla salgas,
que, dos veces Mitilene,
por su dueño, y por su estancia,
una te amenaza à iras,
y otra à assombros te amenaza.
A què proposito, quando
tienes yà para la patria
la jornada prevenida,
te buelves à su montaña,
toda encantos, toda horrores,
grutas, monstruos y borrascas?
Leon. Si otro, que tu, me pusiera
la objecion, no me admiràra
que en mis deshechas fortunas
incurriesse su ignorancia;
pero tu que tan capaz
de ellas estás, còmo estrañas,
que todo sea delirios,
penas, confusiones, y ansias?
Si sabes que de mi vida,
es inestimable talla
la bella mano de Arminda,
y que me importa guardarla,
no tanto por vivir, quanto,
por vivir con esperanza
de que nadie la merezca:
còmo quieres, que sin armas,
quando mas las necesito,
con el desconsuelo vaya
de que las dexè à perderlas
donde juzguè que à guardarlas?
Mayormente en una gruta,
de cuyas duras entrañas
fue aborto el bello prodigio
de aquella hermosura rara,
que con fugas de divina,
sobre temores de humana,
partir con Arminda pudo
la entera mitad del alma.
Què ha de decirse de mi,
el dia que mi empressa hallada
escondida en una gruta,
pueda interpretar la fama,
que porque en ella avia assombro,
bolvi al assombro la espalda?
Vive Dios, que he de saber,
què portento es el que guarda
este inhabitable seno;
y si es verdad, ò fantasma,
terror, que como muger
siente, y como Deidad falta.
Y assi, pues que yà sabemos
que essa peña, que mordaza
es de su funesta boca,
con artificiosa maña
dispuesta está, de manera
que ay quien la cierre, y la abra:
llega, porque de una vez
en tan gloriosa demanda,
ò pierda el valor mi vida,
ò cobre mi honor sus armas.
Polid. Pues què esperas? que una cosa

es, que yo el reparo haga;
y otra, que escuse el empeño.
Leon. Yà sè, Polidoro, quanta
es tu lealtad, llega, pues,
tu de esse lado la aparta,
mièntras yo de estotro. *Pol.* Cielos,
qué es aquesto?
Leon. Ellos me valgan,
que à tanto esplendor, la vista
ciega, y el discurso pasma.

Abren entre los dos el peñasco, y se vè dentro un gavinete de cristales, y en un estrado Marfisa, vestida de gala, con quatro Damas, como en accion de que la estàn tocando; y mientras cantan, sale Argante, y hincada la rodilla, la habla como en secreto, y Leonido, y Polidoro se quedan suspensos fuera de los bastidores.

Coro 1. Si yo governára el mar,
Coro 2. Si yo tuviera el poder,
Coro 1. Yo le quitára el crecer,
Coro 2. Yo le quitára el menguar.
1. Voz. Si quando mas en la suma
inconstancia de su esfera
ser monte de nieve espera,
buelva à ser golfo de espuma;
porque ser nadie presuma,
mas de lo que nace à ser:
Coro 1. Yo le quitára el crecer.
2. Voz. Poco à su espiritu debe
quien de su parte no hace
por ser mas de lo que nace;
y yá que à monte se atreve,
naciendo golfo de nieve,
porque lo llegue à lograr:
Coro 2. Yo le quitára el menguar.
Marf. Yo, que gozosa me veo
de escuchar vuestra question,
en cuya dulce cancion,
complacido mi deseo,
que pueda imitaros ceeo:
ni aprobar, ni reprobar
pienso sus fueros al mar;
y assi, dexado en su ser:
Cant. Ni le quitára el crecer,
ni le quitára el menguar.
Tod. la Mus. Si yo governára el mar,
si yo tuviera el poder,
ni le quitára el crecer,
ni le quitára el menguar.
Pol. A tan no esperado assombro,
sin vida estoy. *Leon.* Yo sin alma.

Sale Argante.

Arg. Yá que de ir à nuevo dueño,
mi invocacion te restaura,
bolviendote, en vez de obscuro
alvergue, à luciente Alcazar;
con tal atencion, que viendo
quanto el afecto te arrastra
de la Musica, porque
no tengas que desear nada,
la familia que te asiste,
tan sonoramente canta,
todo à fin del que el despecho,
que previno en tu crianza,
por tenerte mas segura,
tenerte mas ignorada,
no te obligue à que otra vez
à vér, y à ser vista salgas;
debate yo una fineza.
Marf. Qué es?
Leon. Del viejo que la habla
al oído, cuyo aspecto,
todo pieles, todo canas,
estremece, nada oygo.
Argant. El joven que te llevaba,
ò robada, ò persuadida,
que es lo mismo que robada,
es, sin duda, el que introduxo
en nuestra gruta sus armas:
à que buelve no sè; pero
sé que viendo en tu mudanza,
que como monstruo te pierde,
y como Deidad te halla,
sin passar de estos umbrales,
ha quedado viva estatua.
Yo, aunque por la Magia puedo
saber sus fortunas varias,
no puedo saber el fin
del que lo que piensa calla;
porque interiores afectos,
que del corazon no passan
al labio, allá en sus archivos,
solo el Cielo los alcanza.
Y assi, para que yo pueda

rastrearlos, lo que te encarga
mi rezelo, es, que procures
tu, con ingeniosa traza,
desentrañarlos, que en esto
de los secretos del alma;
conjuros de muger son
la mas poderosa Magia.
Y porque no te parezca,
si oy contigo se declara
mas, que otras veces, mi amor,
moverme con poca causa;
sabe que el hombre que mas
te quiera, y tu quieras:::
Mar. Pasa adelante.
Arg. Al quarto lustro,
(mira si conviene, hasta
que passe, que oculta vivas,)
te pondrá en tan gran desgracia,
que, ò tu has de matarle à él,
ò él à ti; ahora repara
en que, si le matas, mueres;
y mueres, si no le matas.
Y sobre este aviso, y sobre
q. esse hombre en tu alcance anda,
yá que es apurar su intento
nuestra mayor importancia;
advierte que à ser querida,
ni à querer, no dés entrada:
que no podré yo guardarte,
si tu misma no te guardas. *Vas.*
Marf. Tarde, temo, que ha llegado
el aviso, que obligada
al afecto con que quiso,
por no dexarme empeñada
en el temor de tu enojo,
ni en el rigor de mis ansias,
sacarme de aqui, no sé
qué passion equivocada
alhaga, como que aflige,
y aflige, como que alhaga.
Si será esto amor; mas no,
que es fuerza que tiempo aya
para estar agradecida
primero, que enamorada:
y assi, haciendo la deshecha,
como que al descuido salga,
daré con él: venid todas,
que divertirme en la playa
quiero esta tarde.
Dam. 1. Cantando,
porque mas gustosa vayas,
te seguirémos. *Marf.* Pues sea
el tono que mas me agrada.
Dam. 2. Quál?
Marf. El de la nueva flor,
hija del Sol, y del Alva.
Leon. Azia aqui vienen, no se
si irme, ò si al passo la salga.
Una voz. Viendo Amor en un jardin
una nueva flor hermosa,
à quien listò su carmin
la purpura de la rosa,
con la nieve del jazmin.
Otra voz. Sin poner en otra alguna
los ojos, dixo: Si una
me das, fortuna, à escoger,
quién duda que aya de ser,
ò la mejor, ò ninguna?
Toda la Musica. Fortuna,
ò la mejor, ò ninguna.
Una voz. Y asi en lirio transformado,
siendo el morado color
geroglifico del prado,
se vió entre el lirio, y la flor
el amor enamorado
Otra voz. Ella, viendo quanto fiel
el galán lirio excedia
al narciso, y al clavél,
le admitió en la Monarquia
de su florido vergél.
Una voz. Con q. uniendo en oportuna
paz las dos almas en una,
eligieron lirio, y flor,
ó ninguno, ò el mejor,
ò la mejor, ò ninguna.
Toda la Mus. O ninguno, ò el mejor,
ò la mejor, ò ninguna,
amor, fortuna,
fortuna, amor,
ò ninguno, ò el mejor,
ò la mejor, ò ninguna, &c.
Marf. Oid, esperad, hasta vér
quien à estos umbrales anda:
quien es? quien está aqui?
Leon. Quien
tan de estremo à estremo passa,

que con la noche se alumbra,
y se ciega con el Alva.
Marf. En pie se queda la duda,
que esso es decir que os espanta
el vér quan de estremo à estremo
ha pessado mi mudanza,
pero no es decir quien sois;
y puesto que en la passada
primer vista, yo os fié,
naturalmente llevada
de no sé qué oculto afecto,
el ser mi suerte tan rara,
que pudo bolverme à tal
fausto sobre tal crianza.
Justo será, me digais
vos quien sois, y por qué causa
á estos páramos bolveis,
donde visteis señas tantas
de desdichas que os empeñan,
y de venturas que os pasman.
Entre los bastidores està Argante.
Arg. Bien le empeña à que la diga
quien es, qué intenta, y qué trata
conseguir en estos montes.
Leon. Mal hiciera, si escusara
la desconfianza mia
pagar, vuestra confianza;
pues no es menor el afecto
que huvo en vos, que el que en mi manda;
Leonido es mi nombre. *Arg.* A esto
me importa atender. *Leo* Mi patria
Toscana, y mi primer cuna
un peñasco de Toscana.
Arg Ay perdida patria! Cielos,
quando bolveré à cobrarla?
Leon. Mas padres no conocì,
que al Duque, crième en su casa,
de cuya marcial escuela
salí inclinado à las armas.
En militares manejos
exercitado, la varia
suerte dispuso, que diesse,
por la suya, y mi desgracia,
muerte à un generoso joven;
con que contra mi indignada
toda Trinacria, fue fuerza
huir, no tanto la ventaja,
que fuera infamia la fuga,
quanto la ofendida saña
de una Dama; que esto de huir
los enojos de las Damas,
es tan gran valor, que él solo
puede hacer noble la infamia.
Entregado, pues, al Mar,
armado de todas armas,
de un embate en otro dieron,
si en este escollo la barca,
ellas en tu gruta; y puesto
que hasta aqui, lo que ignorabas,
es, no avra que repetirte
lo que sabes; con que falta
solo saber à qué buelvo,
y es Marfisa, con dos causas;
una, saber de ti, atento
à si fue violencia estraña
la que te ausentó de mi,
vengarte de quien te agravia;
otra, si cobrar pudiesse
de las incultas entrañas
de esse prodigioso seno
arnés, y escudo, y pues te halla
mejorada de fortuna,
quien te perdió llena de ansias;
buelva mejorado yo
tambien de mis prendas, manda
qué me las buelvan, que importa
mas, que piensas, el llevarlas
para mi defensa, el dia
que sé que mi muerte trata
aquella Dama ofendida,
con tan rencorosa instancia,
que no ay Principe en el Norte,
que no empeñe en su venganza.
Arg. Suspenso es fuerza que esté
hasta vér en lo que para.
Marf. Dos veces compadecida
me tienen vuestras desgracias;
una por ser vuestras, y otra,
por no poder remediarlas.
las armas que me pedis,
no está en mi mano entregarlas,
porque mi padre en su mas
cerrado estudio las guarda,
no sé à qué efecto, si yá
no es; entender unas raras

cifras de su escudo; y puesto
que sé que os importan para
resguardo de vuestra vida,
que yo no puedo dár, aya
otro que dar puedo yo,
que es, mientras el tiempo passa,
(que yá se sabe que el tiempo
oidos, y cariños gasta)
os retraygais à estos montes,
huesped de este Real Alcazar,
donde nadie saber puede
de vos. *Arg.* No mal le agasaja,
à fin de apurar si es otro
su intento. *Leon* aunque à vuestras plantas
agradezco la fineza,
perdonarme el no aceptarla,
que de mi no ha de entender
nadie, que escondi la cara
mas que à la Dama, mas no
à quien está con la Dama
ayroso, con la disculpa
de decir que no me halla;
y assi, à Dios, que parecer
tengo *Mar.* Y à esso qué embaraza
descansar aqui unos dias?
Leon. Quien con cuidados descansa?
mientras que yo no supiere
lo que alli en mi ausencia passa,
tendrá la imaginacion
pendiente de un hilo el alma:
yo he de saber quien me busca,
con qué industrias, con qué trazas
se solicita mi muerte;
quien ofende, ò quien agrada
con ellas á Arminda: ò Cielos,
y qué mal hice en nombrarla!
Marf. Por qué lo sentis? *Leo.* Porque
en presencia de una Dama,
grossero es quien dá à entender
que otra sus desvelos causa.
Marf. Aunque sé de Cortesanos
duelos de amor poco, ò nada,
bien sé que ay un cierto amor,
de inclinacion tán hidalga,
que agradece sin deseo,
y quiere sin esperanza;
y porque veais que este
ofrecimiento no passa
à sentir, que vuestro afecto
por otra hermosura vaya,
sino porque vaya al riesgo,
que aveis dicho que os aguarda
buelvo à pediros que aqui
os repareis; y si el ansia
de saber, como dixisteis,
lo que en vuestra ausencia passa
disgustado ha de teneros,
(bien puedo hablar, confiada
en que mi padre me oye) *Apart.*
yo haré que quanto se trata
en orden à vos, aqui
lo veais, y oygais. *Polid.* Estraña
proposicion! *Arg.* Bien le empeña
para que de aqui no salga,
sin descifrar el enigma.
Leon. Aqui he de vér:::
Marf. Qué os espanta?
Leon. Aqui he de oìr:::
Marf. Qué os admira?
Leon. Lo que::: *Marf.* Qué temeis?
Leon Trinacria
siente de mi? *Marf* Si. *Leo.* Y veré,
yá que no importa nombrarla,
à Arminda? *Marf.* Tambien.
Leon. Pues qué
es lo que esperas? qué aguardas?
de qué suerte? *Marf.* Esa respuesta
ha de dár quien puede darla.
Vase cerrando el monte, y desapareciendo el gavinete.
Leo Oye, espera. *Pol* Otro prodigio!
Leon. Y tal que es fuerza que añada
duda à duda: cómo puede
ser, sin grande repugnancia,
que vea, quando me ciegas,
y oyga, quando no me hablas?
Si buelvo à verme en el monte,
sin que haya en toda su estancia
mas, que sus primeros riscos,
quien lo que oír, y vér pensaba,
ha de decirmelo? *Arg.* Yo,
buelve à abrir essa cerrada
boca, y veràs dentro de ella,
à pesar de la distancia,
lo que la sucede à Arminda.

en su Palacio en Trinacria. *Vase.*
uelve à abrirse el monte, y se vé la chada de un Palacio sumptuoso, con atro balcones, en que han de estár atro Damas, y en medio Arminda scriviendo, y Aurelio à un lado, sentado en un taburete.
rm. Yá que aveis buelto segunda
vez con segunda embaxada,
aquesta es de Mitilene
la respuesta, y de palabra
podreis decirla, porque
de una en otra voz se esparza
lo que contiene, que en vano,
reynar pretende en mi patria;
pues quando de su derecho
todo el Orbe arbitro haga,
saldrè yo, de todo el Orbe
á pesar, à la campaña,
donde la ultima razon
son la polvora y las balas:
y que mejor la estuviera,
pues fue ella la celebrada
en la desgracia infelice
de Lisidante, llorarla;
que no hacer vanagloriosa
interès de la desgracia:
y que quando no tuviera
yo la justicia assentada,
del ultimo posseedor
heredera, sustentára
serlo, por no abandonar
los fueros de Soberana,
limitandome el poder
de mover al mundo, hasta
tomar del traydor Leonido
la merecida venganza.
on. O què mal hizo el pincel,
que sin ceño la retrata!
que aunque afable estaba hermosa,
mas hermosa está enojada.
r. Mucho sentirè, señora,
el ser forzoso que aya
de llevar essa respuesta,
porque sé, que de llevarla
ha de resultar::: *Arm.* Qué?
r. Que
Mitilene con su Armada
venga à Trinacria en persona,
segun su valor la ensalza.
Arm. Pues añadid, que me precio
yo tanto de cortesana,
que la saldré à recibir,
luego que sepa la marcha;
y id con Dios.
Aur. Guardeos el Cielo.
ay miserable Trinacria, *Apart.*
qué de desdichas te esperan,
en castigo de la infausta
pérdida de tus dos hijos!
pues transversales dos Damas,
te ponen en la ocasion:::
mas qué digo? lengua, calla,
que irremediables desdichas
mejor será no acordarlas. *Vase.*
Polid. Mal despachado vá Aurelio.
Leon. Oye, hasta vér lo que tratá.
Arm. Sin duda, cree Mitilene,
por ser inclinada á caza,
que es imagen de la guerra,
que porque sea inclinada
yo á otros estudios, me lleva
el animo de ventaja;
pero presto de su orgullo
verá que la desengaña
mi valor, quando en persona
al oposito la salga.
Dam. 1. Todas tus Damas, señora,
de sus adornos, y galas
depuesto el uso, sabrémos
à tu imitacion, trocarlas
al arnès, no por lisonja,
que no ay lisonja en las Damas,
sino por gozo de estár
à los ojos de su ama
ayrosas, con el cariño
que engendra la semejanza.
Arm. Pues para no perder tiempo
las que estais á essas ventanas,
(yá que à este retiro no entra
hombre alguno) en voces altas,
que oygan todos, como si
fueran de Zefiro, y Aura,
à la Compañia, que está
à sus umbrales de guardia,
dad orden de que al instante

reseña de leva hagan,
para que alistando gente,
suenen por toda Trinacria
los militares estruendos
de las trompas, y las caxas.

Las 3 Damas. A servirte irémos todas.

Vanse las tres Damas.

Arm. Detente, Alfreda, no vayas
tu, porque quiero contigo
discurrir en quan burlada
ha de hallarse Mitilene.

Polid. Atiende à esto.

Leonid. Escucha, y calla.

Dam. 1. El favor estimo. *Ar.* Quando,
al presentar la batalla,
trenzado el bruñido azero,
la sobrevista calada,
con la fuerza en el borren,
y la noticia en la planta,
sobre el Polaco Corcél,
Bridón que con noble saña,
al compás de la trompeta,
la brida del freno tasca,
me reconozca ocupando
la frente de la avanguardia;
y mas si por las divisas,
que es fuerza ser señaladas,
ella me busca, y la busco,
con que reducido à entrambas
el duelo, se verá, quando
desde las cujas, las lanzas
passando al ristre, al furioso
choque, hechas trozos las hastas,
en desatadas astillas
suban hasta el Sol, tan altas,
que encendidas en su fuego,
ò caygan tarde, ò no caygan;
ò caygan tan otras, que
suban fresno, y baxen ascua.

Leon. Bella, sabia, y valerosa!
mucha tyranía es, para
añadirme pena à pena,
añadirse gracia á gracia.

Dam. 1. Fia, que el Cielo, señora,
siempre la justicia ampara.

Arm. Tanto esta imaginacion
el espiritu me inflama,
que la hora no veo, en que diga
marcial voz:

Cant. las 4. Dam. Ha de la guard
oid, atended escuchad.

Mus. dent. Quien vá? quien es? qui
nos llama?

Las 4 Quien de Arminda trae el ord

Mus. Pues q. quiere? pues q. mand

Las 4. Que las caxas y trompeta
reseña de leva hagan,
diciendo en los ecos
de Zefiro, y Aura:
Arma, arma, guerra, guerra:
guerra, guerra, al arma, al arm

Caxas, y trompetas.

Las 4. Que sale la hermosa
Arminda en campaña.

Mus. Que sale la hermosa
Arminda en campaña.

Arm. Quanto de oirlo me alegro!

Leo Quanto, al verlo, duda el alm

Las 4. Para alistarse la gente,
que en su seguimiento vaya
y para que desde luego
Trinacria en furores arda.

Dam 1. Suenen los clarines, *clarin*

Dam. 2. Resuenen las caxas, *caxa*

Dam. 3. Repitan las trompas.

Dam. 4. Con Zefiro, y Aura:

Tod. Arma, arma, guerra, guerra:
guerra, guerra, al arma, al arma
que sale la hermosa
Arminda en campaña.

Salen Adolfo, y Florante.

Adolf. Con la licencia, señora,
que dá esta belica salva:::

Flor. Con el seguro que ofrece
quien gente à alistarse llama:::

Pol. Aun mas q. admirar nos queda.

Leon. Pues atiende à lo que falta.

Adolf. Disculpado à este retiro
osso entrar *Flo.* Bien à estas sala
puedo atreverme.

Adolf. Y mas quando
militan en mi dos causas.

Flor. En mi otras dos: proseguid,
que quizá son una entrambas.

Adolf. En alcance de Leonido
me hize al Mar, corrí las playa

que el Archipielago boxa;
y aunque en todas hice instancia,
en ninguna hallé noticia
de que arribasse tal barca;
con que, persuadido à que
sin duda corriò borrasca
y que le sepulta el Mar,
perdidas las esperanzas,
porque todo no se pierda,
pues llego à ocasion, que mandas
gente alistar, te suplico
me permitas sentar plaza
en tu servicio, que supla
del yá perdido la falta.
or. Bien dixé, que avian de ser
una nuestras dos instancias;
pues yo en seguimiento suyo
tomé el rumbo de Toscana,
como primer patría suya,
persuadido à que la patria
de cuantos corren fortuna,
es el centro en que descansan.
Tampoco en ella noticias
hallé que aportado aya
à su abrigo; y assi, buelvo,
por si puedo tu venganza
conmutar à otro servicio;
con que hasta aqui cosa es clara
que convenimos los dos
mas desde aqui la distancia
es, que Adolfo se persuade
à que el Mar en sus entrañas
le sepulta, y yo à que el miedo
es solo quien le resguarda.
. Miedo yo *Ad.* No es mas piadoso,
Florante, creer que su fama
perezca, que no, què huya?
or. Essa es piedad afectada.
lolf. No es, sino q. el noble piensa
siempre lo mejor. *Arm.* Aguarda,
que à mi responder à Adolfo
me toca: mucho os engaña
la passion, que lo mejor
es, pensar que le acobarda
el tenerme à mi ofendida.
on. Mi sufrimiento qué aguarda?
muera quien::: *Llega Argante.*
g. Donde vás? *Leon.* Donde
Arminda no se persuada
à que à mí el miedo me esconde.
Arg. Còmo has de desengañarla,
si no es ella, ni son ellos,
sino aparentes fantasmas?
Leon. En fantasmas aparentes
sabré desmentir mi infamia.
Adolf. Pensar lo mejor el noble,
mas merece tu alabanza,
que tu enojo. *Flor.* Lo mejor
es lo mejor. *Arm.* Las espadas
suspended, que estoy aqui.
Arg. Mira. *Leon.* Suelta.
Pol. Advierte. *Leon* Aparta.
Adolf. Yo señora::: *Flor.* Yo señora:::
Arm. No prosigais, basta, basta,
no me obliguels:::
Arg No me fuerzes,
yá que no te desengaña,
ni mi voz, ni mi respeto,
lo haga::: *Leon.* Quien?
Arg. Mi ciencia sabia;
castigandote en que no
veas todo esto en qué pára.
Leon. Còmo?
Arg. Assi. Toda esta pompa
se desvanezca, y deshaga
con cuanto en el no fingido
Palacio de Arminda passa,
durando las vozes solas,
porque el Orbe en lides arda,
diciendo en los ecos
de Zefiro, y Aura,
sonando clarines,
trompetas, y caxas.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra,
guerra, guerra, al arma, al arma;
que sale la hermosa
Arminda en campaña.
Con esta repeticion se deshace en el ayre el Palacio, se cierra el peñasco, y vase Argante.
Polid. Qué no vistas maravillas
son estas, señor?
Leonid. Ay tantas,
que no me atrevo à creerlas,
por no atreverme à dudarlas:
Marfisa con sus prodigios

me obliga à un tiempo, y me espan-
con sus Magicas su padre (ta;
me admira, y me sobresalta;
con su piedad Mitilene
me admite; y con su amenaza
á ir me obliga huyendo de ella;
Arminda tiene en balanzas
por mi su Reyno, en la lid
de si le pierde, ò le gana;
Adolfo me favorece,
quando Florante me agravia,
y ambos me ofenden aun mas,
que no en buscarme, en amarla.
Cómo he de acudir à tanto
tropel de acciones contrarias?
Pol. Dando tiempo al tiempo, que él
sabe ciertas sendas varias,
que acá ignoramos. *Leo.* Bien dices,
vé, y los cavallos desata.
Vase Polidoro, y sale Marfisa.
Salgamos de aqui una vez,
que allá: *Marf.* Essa es la palabra
que me diste de que, en viendo
lo que sucede en Trinacria,
huesped mio quedarias?
Leon. Ay Marfisa, que la causa
que tuve para ofrecerla,
tengo para no guardarla.
Marf. Cómo?
Leon. Como cuanto he visto,
es contra mi honor, y fama.
Marf. Contra tu fama, y honor?
Leon Si
Marf. Pues qué esperas? q. aguardas?
Buelbe por ellas, Leonido,
que es mi aficion tan hidalga,
(antes lo dixe) que quiere
que mueras con alabanza
mas, que el que sin ella vivas;
y si para restaurarla,
de mi huvieres menester
favor, lleva esta medalla,
que desde que naci, es
mi mas estimable alhajá,
será carta de creencia
à qualquiera que la trayga,
para poner alma, y vida
en quanto de mi te valgas;
y quizá te llevará
para esse empeño tus armas.
Leon. Yo la estimo, y agradezco,
que reciproca la paga
tan à mano esté: esta es
otra, que à mi me acompaña
tambien desde que naci,
toma; y será tambien carta
de creencia, para que
si huviere en ti otra mudanza,
que à mayor fausto no sea,
te acuda con vida y alma.
Danse la medalla el uno al otro.
Marf. Parte, pues.
Leon. A Dios. *Marf.* A Dios.
Los dos Qué contendrá esta medalla!
Mar. Mas qué miro! *Leo.* Mas qué veo;
Mar. Esta es la mia. *Leo.* Al trocarlas,
ò ella se erró, ò yo me erré:
Marfisa? Marfisa? *Marf.* Nada
me digas, mi padre viene:
si has visto lo que deseabas,
hombre, y de tu suerte escudo
no me revelas el alma;
qué me quieres? vete, vete,
donde, inmensa la distancia,
ni te oyga, ni te vea:
crea, al verme ir enojada, *A p.*
que querer, ni ser querida,
es lo que de mi le aparta. *Vase.*
Leon. Oye: qué muger es esta,
Cielos, que en un punto passa
del favor al odio? O qué
afecto el que me arrebata
à mi el corazon trás ella,
que es quererla, y no es amarla?
Sale Polidoro.
Polid. Yà están aqui los cavallos.
Leo. Aunq. este impulso me arrastra,
el del honor es primero,
vamos à vér en qué para
en el Palacio de Arminda,
pues yá lo dice la fama,
el pendiente duelo, en que
me honra uno, y otro me agravia.
Polid. En qué ha de parar delante
de Arminda? sino que le haga
su respeto que no passe

mas, que à empuñar las espadas,
y en que se pierdan las vozes,
diciendo trompas, y caxas:
Vanse los dos, y dentro dicen. (ra;
Sold. dent. Arma, arma, guerra, guer-
guerra, guerra, al arma, al arma,
que sale la hermosa
Arminda en campaña.
Con esta repeticion buelve à verse el mismo Palacio, con las mismas personas, en la misma accion que estaban, quando desapareció.
Leolf. Yá he dicho que lo mejor
se ha de creer. *Flor* Yo, que nada
es peor, que el huír de miedo.
Arm. Tambien yo he dicho que basta,
y es mucho durar porfia
tan inutilmente vana,
Las 3 Da. Vamos à assistir à Arminda
yá que aqui no hacemos falta.
Arm. Y advertir, que desde aqui,
para que allá no suceda
de él resulta alguna, queda
este duelo sobre mi;
y crea el que desatento
le rompa, que halle añadido,
sobre el odio de Leonido,
segundo aborrecimiento.
Y si vuestra bizarria
aspira al que mas merece,
buena ocassion se le ofrece
oy en la defensa mia,
yá declarada la guerra
en Mitilene está, yá
puesta en mi favor está
en arma toda la tierra.
En la campaña emplead,
no en el Palacio la saña,
que del valor la campaña
es campo de la verdad.
Y mostrad en el vencer
el furor que en los dos arde.
Flor. Quedad con Dios.
Leolf. El os guarde.
Arm. Cómo os vais sin responder?
Flor. Como el que à serviros vá,
solo le toca serviros,
y lo que yo he de deciros,
la campaña os lo dirá.
Vanse los dos, y salen Soldados, que traen asido à Merlin.
Sold. 1. Como mandaste, señora,
à tus pies hemos traído
al criado de Leonido.
Arm. Llegad, retiraos aora.
Merl. Para qué me traerá aqui? *Ap.*
Arm. Qué no intentará mi ira?
Merl. Ay señores, qual me mira!
tengan lastima de mi,
que soy niño, y solo, y nunca en
tal me ví.
Arm. Sabiendo yo que es verdad
quanto dixisteis primero,
satisfaceros espero
poniendoos en libertad;
pero aveísme de decir
donde vuestro amo tenia
mas amor; donde solia
con mas cariño assistir;
en qué Provincia os parece
que, si es que salió del Mar,
avrá ido assegurar
su vida? *Merl.* No se me ofrece
parte en que descanso tenga,
que es tan vario tan altivo
su espiritu ambulativo,
que sin que vaya, ni venga
vá, y viene sin descansar;
tanto, que yendo y viniendo,
saldrá de un Lugar lloviendo,
sin saber à qué Lugar.
Jamás en él conocí
cariño yo, que no fuera
cariño de faltriquera.
Arm. Estais loco? *Merl.* Créo que si,
pues que digo la verdad;
y no, pues sé que la digo,
que una caxa, que consigo
trae, de no sé qué beldad
incognita, al parecer,
contiene el bello retrato,
que adora con tal recato,
que à nadie le dexa vér.
Con él à solas suspira,
y tan tierno le enamora,
que quando le mira, llora;

y llora, si no le mira.
Con que sé de cierto que
donde está la Dama irá.

Arm. Y donde la Dama está?

Merl. Esso es lo que yo no sé.

Arm. Nunca la visteis?

Merl. Nì oirlo.

Arm. Ni de qué patria es?

Merl. Ni verlo.

Arm. Qué os diera yo por saberlo!

Merl. Qué os diera yo por decirlo!
Vengandome de él, y de ella;
de ella, pues por ella ha sido
aver al duelo venido
de que huviesse otra mas bella;
y de él pues si le buscáras,
y matarle consiguieras,
á mi la vida me dieras.

Arm. Cómo? *Merl.* Como si reparas
en que te dixe quien es,
donde quiera que me vea,
me ha de matar; esta idéa
me trae tan sin mi, despues,
de no vér en tantos dias
la luz del Sol, que no puedo,
venciendo el usado miedo
de hipocondrias fantasias,
de que para assegurarme,
fuerza, que me valga, es
del sagrado de tus pies;
de vivir aqui, has de darme
licencia, puesto que aqui
es cierto que él no vendrá:
que aqui no se atreverá
à entrar nunca. *Arm.* Pues yo fui
la causa de esse temor,
bien es que al reparo acuda,
aqui os queda nueva duda
ha engendrado mi temor, *Apart.*
persuadido à que no ignora
este la Dama quien es:
assegurémosle, pues,
de otra suerte. Ola?

Sold. 1. Señora?

Arm. Oid à parte: à esse criado
aveis de assistir de modo,
que vais observando todo
quanto diga; y haga; y dado
una vez por muy su amigo,
procurad desentrañar
su pecho hasta averiguar,
pues mas con vos, que conmig[o]
se declarará, quien es,
y donde vive essa Dama,
que dice que su amo ama.

Sold. Descuida conmigo, pues,
ò no seré yo quien soy,
ò quanto su pecho encierra
le haré decir. *Dent.* Arma, guer[ra]

Tocan caxas, y sale Alfreda.

Arm. Qué es lo que escuchando esto[y]
qué novedad avrá avido,
para tocar arma aora?

Alfr. La novedad es, señora,
aver aviso venido
de que yá de Mitilene
la Armáda se ha descubierto,
y de ún bordo, y otro, al Puer[to]
del Faro costeando viene;
y como passando estaba
muestra la gente, que yá
listada à tu vando está,
en fee de quanto deseaba,
que dés orden de que marche,
esse rebato ha tocado.

Arm. Pues no cessen, inspirando
el clarin, y herido el parche;
que antes que ella tome tierra,
dadme un cavallo, à la Playa
es bien que à impedirlo vaya. *V[ase.]*

Dent. Arma, arma, guerra, guer[ra.]

Sold. Mientras la marcha se ajust[a,]
el alma de gozos llena,
una, y otra norabuena
es justo que, de la injusta,
prision libre, os dé.

Merlin. Pues qué,
(aqui para entre los dos)
señor Soldado, os vá à vos,
que preso, ò que libre esté?

Sold. Qué me vá la compasion
de la sinrazon que han hecho
con vos; que en un noble pecho
la sinrazon, es razon
para que compadecido,
por pobre, y por estrangero,

vuestro amigo verdadero
sea. *Merl:* El Cielo me ha venido
à vér en este Soldado
tan tierno de corazon,
pues dirà su compassion
à qué exercicio, ò qué estado
aqui me podré aplicar
para ingeniarme à vivir,
yá que no tengo de ir
à parte, que pueda dár
mi amo conmigo. *Sold.* Venid,
refrescarémos primero,
que luego llevaros quiero
adonde para la lid,
senteis en mi Compañia
plaza *Merl* En quanto à refrescar,
convengo; en quanto à assentar
plaza, escusarlo querria,
si fuesse possible. *Sold.* No
lo puede ser, que no puedo
tener yo amigo con miedo.
Merl. ni amigo sin miedo yo.
Sold Yá sé que essa es falsedad,
que vuestra fisonomía
muestra grande valentia.
Merl Mi frisonqué? Mirad
lo que decis, que à fee mia,
que la que os dió aquessa muestra,
será la frisona vuestra,
mas no la frisona mia,
que en mi vida conocí
à essa señora *Sold* Dexémos
las burlas, y refresquemos,
aloja de nieve allí
ay *Merl.* Para hacer la razon,
que à tanto agassajo os mueve,
mejor, qué aloja de nieve,
será vino de carbon.
Sold. O, corriente sois? no en vano
à ser desde aqui me obligo
mas, q. vuestro hermano, amigo.
Merl. Y yo amigo mas que hermano.
Tocan dentro caxa, y clarin
Sold. Venid, que toques de guerra
à marcha llaman. *Merl.* Bebamos,
y donde quisiereis vamos. *Vans.*
Dent. unos. Arma, arma.
A lo lexos otros. Tierra, tierra.

Transmutase el Palacio en el Teatro de la primera selva; con esta diferencia, que su foro ha de ser un monte ceniciento, lo mas eminente que se pueda, cuya cumbre ha de estár à ratos exhalando humo, y fuego y salen à tierra Mitilene, y Damas, todas con plumas, y espadines, y Aurelio, y Soldados, aviendo hecho primero fahenas de marineria.

Unos dent. Amayna la mayor *Otros.* Larga el trinquéte.
Otros. A la escolta. *Otros* A la entena. *Otr* Al chafaldéte.
Mitilene dent. Pues nos ofrece el puerto,
tan poco defendido, el passo abierto,
abatase la vela,
ala de lino, con que nada, y buela
de uno en otro Elemento
tanto neblí del Mar, Delfin del viento,
como à sulcar se atreve,
con maquinas de fuego, ondas de nieve.
Aurel. Echa la ancora, aferra.
Unos. Los esquifes al mar. *Todos.* A tierra, à tierra.
Salen todos.
Mitilen. Salve, Trinacria, ò tù de mi fortuna
primer patria, pues fuiste primer cuna,
de la que à darme el sér, en nupcial yugo
llevar su estrella plugo

à Egnido, donde fue mi nacimiento
tan general contento,
que del Peloponeso su alto monte,
por todo su Orizonte,
consagrado à mi nombre el suyo, viene,
à ser el de la Isla, Mitilene.
Salve, y permite que en tu esfera bella
imprima, en fee de possesion, la huella;
tanto, porque à mi mas, que à Arminda, toca,
quanto por su respuesta, y por la poca
instancia en seguimiento del tyrano,
que diò la muerte à su infelice hermano.
Desembarcando, Aurelio, haced que vaya
la gente, y vaya, al ocupar la Playa,
para no perder tiempo mis blasones,
doblandose en formados Esquadrones,
porque yo desde luego
la guerra he de llevar à sangre, y fuego.
Aurel. De tu valor lo fio;
bien que un recelo inutil, como mio,
mal seguro me ha dado *Mitil.* Què recelo?
Aur. Que al occidente, donde el Mongibelo
es error de Trinacria::: *Mit.* Què? *Aur.* Presumo,
que aquello mas, que exhalacion, es humo,
que aborta de su seno,
primer señal de que, de horrores lleno,
solo en esto clemente,
suele avisar, primero que rebiente.
Mitil. Aquesse mas, que aguero,
para mi es vaticinio, si es que infiero,
que, quando hace, temiendo su castigo,
llamada el enemigo,
para parlamentar, fuegos enciende;
y esso debe de ser lo que pretende
Arminda; y como el Sol con su luz ciego
al fuego dexa, sin lucir el fuego,
no vèmos de esse monte en lo mas sumo
el fuego arder, sino empañarle el humo.
De fantasticas sombras, ni crueles
hados, nunca hice caso: los quarteles,
como se vàn formando, recorramos,
porque en Real marcha vamos
talando quanto oposito al encuentro
salga, hasta dàr con el guardado centro,
que oculta dicen que contiene à Arminda.
Aur. A tu valor què avrà que no se rinda?
y màs quando la fama te previene
tan justa empressa. *Tocan caxa, y clarin.*

Unos dentro à una parte. Viva Mitilene,
gloriosamente altiva.
Otro. dent. Gloriosamente heroyca Arminda viva.
Mitilen. Què salva serà esta?
Aur. Bien clara el monte ha dado la respuesta,
dando àzia aquella parte
à voces de Belona ecos de Marte:
gente de guerra, à embarazarte el passo,
serà sin duda. *Mitil.* Vamos, que no acaso
tan presto à nuestra vista el triunfo se halla;
à poner el Exercito en batalla.
Aur. Bien tu denuedo à todo se previene.
Unos Arminda viva. *Otros.* Viva Mitilene.

xas, y trompétas y entrándose todos,
en Leonido, y Polidoro, en trages
humildes de Soldados.
on. A buena ocasion llegamos,
pues desde aqui frente à frente
los dos campos se descubren
de Arminda, y de Mitilene,
que, para darse batalla,
uno, y otro se previenen.
l. La ocasion es buena, pero
el pretexto con que vienes
à hallarte en ella, no sè
que lo sea, pues no atiendes
al peligro en que te pones
de ser conocido. *Leon.* Este
es poco reparo, el dia
que nadie aqui llegò à verme;
y viendo à un pobre Soldado
en trage tan diferente,
y diverso nombre, no
es facil el conocerle:
fuera de esto, quien avrà
que imagine, ni que piense
que soy yo, y que vengo donde
tanto se desea mi muerte?
En ninguna parte està
retraido un delinquente
mas seguro, que en la carcel,
si ay quien en ella le alvergue;
porque si traerle à ella,
es la instancia de los Juezes
de donde le han de traer,
si està donde han de traerle?
Esto en una parte, en otra
las razones que me mueven
à que esta temeridad
como fabula se cuente,
son dos; una, si por mi
(que aunq. Arminda me aborrece,
no dexo yo de adorarla)
empeñado en una suerte
tiene de Trinacria el Reyno,
serà bien que yo le empeñe
en el peligro, y que luego
en el peligro la dexe?
Otra es, que corra la fama
de que de temor me ausente:
y si mi valor aqui
algun noble lauro adquiere,
lo que de persona à nombre
và, siendo el nombre voz leve,
y realidad la persona,
irá de que allá me afrente,
y aqui me alabe: de modo,
que al vér que lidia valiente,
el que moteja cobarde,
es fuerza que se averguenze
de ser lo mismo que dice,
lo mismo que la desmiente.
Polid. No me toca con razones
arguirte, obedecerte
con lealtades si, dispon
tu, que yo à tu lado siempre
leal criado de seguirte,
aunque la vida me cueste.
Leon. No digas leal criado, di
leal amigo, pues lo eres.
Polid. Y en fin, que piensas hacer?
Leon. Estár à la mira de este
primer encuentro, hasta vêr

si la fortuna me ofrece,
quizá por yerro, ocasion
en que mi denuedo muestre,
q. à un tiempo es persona q. hace,
y persona que padece.

Pol. Pues retirate à lo espeso
de estas ramas, porque vienen
àzia aqui algunos soldados.

Leon. Que no nos vean, conviene,
desmandados, y pregunten
quien somos.

Escondense, y salen Merlin, y el Soldado.

Sol. Hombre, detente,
que yà en la ocasion implica
ser mi amigo, y que te ausentes.

Merl. Señor amigo de ayer,
que oy me sigue, y me parece
que me seguirá mañana,
no implicarà à quien supiere,
que yà no puedo sufrir,
que à preguntas me atormente?

Sold. Pues que es lo que te pregunto
yo mas, qué de donde eres,
cómo te llamas, tus padres
cómo, quantos años tienes,
y quantos há que à Leonido
sirves, en qué Isla mantiene
él su casa, y su familia,
si es casado, ó si pretende
casarse, con quien, y donde?
cosas, que un amigo debe
saberlas, para contarlas
à otro amigo, si se ofrece;
que esto es ser corriente amigo.

Merl. Essotro amigo moliente;
y pues à aquestas preguntas
te he respondido otras veces
lo que sé, y lo que no sé,
dexadme ir donde quisiere;
que si en el passado brindis
de aquel refresco caliente
me hize mona, no por esso
será justo, que sospeches
que necesito de maza.

Dentro unos. Viva Arminda.

Dentro otros. Mitilene.
viva. *Sold.* Yá, dandose vista,
entrambos campos se mueven,
por esso no te respondo,
que no es justo que me echen
menos en mi puesto, pero
yo bolveré à responderte. *Vase*

Merl. No basta ser preguntante,
sino tambien respondiente?
Cómo huiré de él, quando es fuerz
que en esta tierra me quede
á vivir, por el seguro
de que en ellà mi amo entre?
Y pues la vida es alhaja,
que no se halla si se pierde,
en lo espeso de estas ramas
me escondo, en ellas ay gente,
otros gallinas serán,
con que entra aqui lindamente
lo de, callate, y callémos:
señores Soldados, si este
es quartél de la salud,
admitan vuessas mercedes
un achacoso, que trae
todo el miedo competente
para::: Mas qué es lo que miro?

Leon. Qué veo! Merlin es este:
pues cómo traydor? *Merl.* A esto,
quando han errado la suerte,
caerseles la casa à cuestas,
llamar los fulleros suelen.

Leon. Delante de mi? *Polid.* Señor,
mira que::: *Leon.* Tu me detienes?

Polid. Si, q. hizo él como quien es,
y has de hacer como quien eres,
tu, en no vengarte en un hombre
tan vil. *Leo.* Es mejor, que quede
vivo, à que pueda decir
quien soy otra vez? *Mer.* Detenle,
Polidoro, mientras yo
huyendo, me amparo de esse
primer tercio. *Leon.* Suelta digo,
que tengo de darle muerte,
que nadie mejor, que el muerto,
guarda un secreto. *Mer.* Valedme,
Cielos! *Ado. den.* Acudid, Soldados,
y mirad, qué ruido es esse.

Sale un Sargente, y Soldados

Sa. Teneos. *Mer.* Esso, seor Sargento,
digalo à quien no se tiene.

Sale Adolfo.

olfo. Què es esto?
rg. Que esse soldado
desnuda la espada viene
tràs essotro. *Adolf.* Què esperais?
desnuda la espada en frente
de vanderas? y mas quando
arma se toca? prendedle,
llevadle al cuerpo de guardia,
donde yo harè, que escarmiente
à los demás su castigo.
on. Triste hado!
lid. Desdicha fuerte!
on. Señor, yo::: si::: quando:::
olf. Nada
digais, sea lo que fuere,
no lo he de saber de vos,
que en boca del delinquente
siempre vive sospechosa
la verdad. Vos, que prudente
no aveis sacado la espada,
viendo el peligro que tiene
el sacarla aqui, decidme,
què ocasion es la que mueve
contra vos à esse soldado,
y quien es?
on. Cierta es mi muerte,
que es fuerza en decir quien soy
que se assegure, y se vengue.
rl. Esse soldado:::
olf. Oye, aguarda,
antes que prosigas, no eres
tu el criado de Leonido?
rl. Pluguiera à Dios no lo fuesse,
pues èl, yà preso, yà libre,
me trae en trabajos siempre.
on. El sin duda se declara.
id. Con justa razon lo temes.
rl. Esse soldado, que yo,
ni le conozco, ni à verle
lleguè otra vez en mi vida,
sobre juzgar una suerte
oy en el cuerpo de guardia,
con licencia de quien pierde,
dixo, que la avia juzgado
muy apassionadamente
por no perder el barato
del que ganaba, impaciente
dixe: quien de mi pensare
tal, mi::: y sin llegar al ente
de la razon, se interpuso
enmedio toda la gente,
tocòse al arma, con que
viniendo à mi puesto, en esse
bosque, contra mi la espada
sacò, que sin duda debe
de ser visoño, pues no
sabe militares leyes:
no quise sacar la mia,
y mas al vèr detenerle
essotro soldado, à quien
tampoco conozco: este
es todo el caso, y supuesto
que no hay herida, ni muerte,
te suplico, que si algo
contigo, señor, merece
quien, obedeciendo à Arminda,
la dice quanto ella quiere;
y dixera mas, si mas
supiera, que no le lleven
preso, que para seguro
de que aqui nada ay pendiente,
delante de ti la mano
doy de ser su criado siempre.
Adolf. Bolvedle la espada, y vos
à èl, Soldado, agradecedle,
que para daros la vida,
servicios de Arminda alegue.
Leon. A vos, por la piedad, bese
las plantas una, y mil vezes,
y à èl, por el ruego, le doy
los brazos; y creed, que intente
pagaros mi valor quanto
mi valor sabe que os debe.
Adolf. Si tanto de vos fiais,
buena ocasion se os ofrece,
que yà à la Cavalleria
se ha dado orden de que empieze
à travar la escaramuza:
y pues manda que govierne
yo este derecho costado,
quartèl donde Arminda tiene
su Corte, à darles calor
vaya abanzando la gente.
Vase Adolfo, y los Soldados.
Todos. Arma, arma. *Tocan caxas.*

Merl. Yà que solos
quedamos, podrè atreverme
à pensar, que lo que dixe
con lo que he callado enmiende?
Leon Llega Merlin, à mis brazos.
Polid. Y à los mios.
Dentr. unos. Mitilene
viva. *Otros.* Viva Arminda.
Dent. Mitilene. Dadme
un cavallo, y nadie entre
antes, que yo, en la batalla,
porque Arminda conocerme
pueda. *A otra parte Arminda.*
Dent. Arm. Un cavallo me dad,
y nadie llegue à ponerse
delante, porque conozca
mi divisa Mitilene.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra,
Leon O si los Cielos me diessen
ocasion en que mostrarme!
Dentro Megera.
Meg. Antes que las dos se encuentren
y castigada Trinacria,
ni la una, ni la otra reyne:
Su seno rasgue el Volcan,
y de su preñado vientre
en nubes de humo, que aborte,
globos de fuego rebiente.
Dent. unos. Cielos, favor.
Dent. otros. Piedad, Cielos.
Polid. Què nuevo escandalo es este?
Leon. Que el Volcán ha rebentado,
con que la negra corriente
de su derretido azufre,
y de sus llamas ardientes
el fiero embrion, la Tierra
inundan, y el Ayre encienden.
Polid. Ambos campos se retiran.
Leon. Qué mucho, si ay quien los
vence?
Dent. Mitil. Soldados, al Marq. bien
avrá menester valerse
de tanta agua tanto fuego.
Dent. Ar. Almonte, Soldados, quede
suspensa la lid, en tanto
que el Cielo sus iras temple.
Dent. Aur. O justos juicios de Dios!
sin duda pues no consiente
que litigue la injusticia,
que por la inocencia buelve.
Unos den. Almonte. *Otr. d. n.* Al Mar
Tod Fuego, fuego.
Leon. Donde iré yo que no lleve
trás mi mis hados! el Mar
con sus tórmentas me ofende,
el Caucaso con sus Magias
me afiige, con sus crueles
diluvios el Ayre, y aora
el fuego con sus ardientes
iras *Todos* Socorro, piedad.
Pol. Pues aun ay otro accidente;
las encendidas pavesas,
que al Ayre es fuerza que buelen,
sobre aquel vecino bosque,
diluvios de chispas llueven.
Merl De él huyendo salen quantos
le tuvieron por alvergue.
Arm. dent. Ay infelice de mi:
Tod. El Monte en que el fuego prende
el quartél de Arminda es.
Adol y Flor. Soldados, à socorrerle.
Leo. Qué es lo q. escucho? el quartel
de Arminda! pues què ay q espere!
pierda en su favor mil vidas. *Vas.*
Pol. Fuerza es, que trás èl me empeñe
Vase Polidoro.
Merl. Y yo trás ti: pero no,
que podrá ser que me queme.
Sale Florante. O si yo fuera el dichoso!
Sale Adolf. O si yo el felice fuesse,
que la socorra! *Flor.* La ampare!
Sale Leonido con Arminda en los brazos.
Leo Ay de mi! *Arm.* Cielos, valedme!
Leon. Pero como alenteis vos,
qué importa que yo no aliente?
Flor. Qué es lo que miro!
Adolf. Qué veo!
Los dos. Señora, qué estrago es este!
Arm. Nada, cuidad de esse hombre,
à quien mi vida se deve.
Leon. Feliz quien tal dicha goza.
Adolf. Infelice quien la pierde.
Flor. Y felice, è infelice
quien, lo que ha de estimar, sienten.

JORNADA TERCERA.

Corriendose la mutacion del Palacio, suenan chirimias, y Musica y salen Merlin, y el Soldado.

Mus. den. De los palacios de Venus,
Casimiro, invicto Cesar,
à las campañas de Marte
en hora dichosa venga.
Merl. De quanto usted me pregunta
podrè yo una vez siquiera
atreverme à preguntarle,
què novedades son estas?
No estaba toda Trinacria
con aparato de guerra,
para darse la batalla,
y en militar orden puesta?
No rebentó el Mongibelo
à ocasion, que les fue fuerza,
dexando una lid por otra,
retirarse en su defensa,
à su Armada Mitilene,
y nuestra Arminda à la selva?
Socorridas del incendio
una en Agua, y otra en Tierra,
no quedó para otro dia
la tal batalla suspensa?
pues cómo impensadamente,
en vez de bolver à ella,
los estruendos militares
se han trocado en los de fiesta?
Sold. Como corriendo la voz
de tanto escandalo, mientras
una, y otra repartian
las ruinas de la violencia,
llegó à Chipre la noticia,
donde oy Casimiro reyna,
tio de las dos, y viendo
quanto militan opuestas
su sangre contra su sangre,
y contra entrambas el Etna;
que es preciso que aun tiempo,
un mas que le alegre, sienta
el dolor de la vencida,
que el gozo de la que venza;
ser arbitro entre entrambas,
fiando de su prudencia,
su autoridad y sus canas,
conseguir el componerlas,
venir à Trinacria quiso,
y aunque se dixo, que era
su intento en secreto, como
esto de Reales ausencias,
por secretas que sean, son
publicamente secretas,
llegó, antes que la persona,
la voz, y sabiendo que entra
oy en palacio, está Arminda
à recibirle à sus puertas:
con que persuadido el Pueblo
à que su venida sea
el Arco de la Paz, tanto
en su venida se alegra,
que todo es aclamaciones,
galas, musicas, y fiestas;
y pues en terminos yo
le he respondido, yà es deuda
el que à lo que le pregunto,
dé en terminos la respuesta:
donde su amo le parece
que estará à estas horas? *Mer.* Esa
es pregunta intolerable,
que no obliga; y mas con esta
ocasion, quando el concurso
siguiendole, hasta las puertas
llega del jardin, porque
no sepa nadie que llega,
por mas que lo sepan todos.
Sold. No es por esso, pues abiertas
estàn, y entran quantos vienen
trás él.
Merl. Pues si todos entran
entrémos tambien nosotros,
dando por aqui la buelta.

Entranse, y mudandose el Teatro en el de un vistoso Jardin, salen Arminda, y sus Damas, Casimiro, Adolfo, Florante, Merlin, el Soldado, y acompañamiento.

Mus. De los Palacios de Venus, &c.

Suenan Chirimias.

Arm. Vuestra Magestad, señor,
una, y muchas veces sea
bien venido à este su Reyno,
donde, como yo merezca

besar su mano, será
doblar la dicha primera
de verle, con la segunda
dé verme à sus plantas puesta.
Cas. Los brazos, hermosa Arminda:
muda retorica sean,
que en la admiracion, mas dice
el silencio, que la lengua.
Arm. Vuestra Magestad perdone,
señor, y deme licencia,
yá que en los lutos el trage
de la campaña dispensan,
para que no en el estrecho
retiro de mis tristezas
entre, tropezando en sombras,
à que le reciba en esta
galería del Jardin,
en tanto que se prevenga
el quarto que ha de hospedarle,
que como mi suerte adversa
ninguna dicha esperaba,
no puedo prevenir esta,
en que vuestra Magestad,
que aya de suplir es fuerza
con miedos de no esperarla,
culpas de no merecerla. *Sientase.*
Casim. Como yo, divina Arminda,
con la salud, que desea
mi amor, os halle, no tengo
que desear mas conveniencia;
pues no vengo por la mia
tanto, como por la vuestra,
y de Mitilene, que,
no quiero de esta fineza
haceros à vos deudora,
el dia que entre vos, y ella
solo el numero os distingue;
fuera de que para hacerla,
la lastima de Trinacria
bastára, y mas quando llega
la imaginacion à vér
hecho aprehension en la idéa
de que abrirse el Mongibelo
en ocasion tan violenta,
como al darse la batalla,
no fue acaso, pues es cierta
cosa, que nada ay acaso
en quien todo es providencia,
quizá en castigo de que,
donde ay leyes que goviernan,
del Tribunal de justicia
se apele para el de guerra,
monstruo, que de humana sangre
hydropico se alimenta:
Y assi mi piedad::: *Arm.* Segunda
vez, señor, suplico à vuestra
Magestad, que à mi atencion
la dé segunda licencia
para pedirle, que antes
que toque en otra materia,
trate la de su descanso,
y salud. Vuestras Altezas
acompañen à mi tio
à su quarto. *Casim.* sin que sepa
à quien con tanto decoro
lo encargais, dudar es fuerza
su obsequio, y mi estimacion.
Arm. A Florante de Suevia,
y Adolfo de Rusia. *Casim.* A mi
me daré la enhorabuena
de esta dicha. *Los dos.* La de estár
à vuestros pies es la nuestra.
Casim. Llegad, llegad à mis brazos.
Arm. Hallandose en la tragedia
de mi hermano, hasta vengarla,
no han querido hacer ausencia;
y aviendo en este intermedio
tomado la Armada tierra,
una vez aqui, han querido
militar en mi defensa.
Casim. Con tales Soldados, no
admiro que tan severa
la platica divertais,
que mira à la conveniencia
de una comun paz. *Arm.* No és,
sino que essa conferencia
ha de ser con *Mitilene*,
no conmigo; que si ella
viene à echarme de mi casa,
forzoso es que me defienda:
à ella reducid, y en tanto,
id, señor, donde os espera
humilde esfera, que vos
hareis soberana esfera;
que sois Sol, y el Sol no mide
distancias, con la luz mesma

que lo sublime ilumina,
iluminar no desdeña
lo no sublime, que iguales
participan su belleza
la torre, que la cabaña,
y la cumbre, que la selva.
Casim. Por obedeceros mas,
que por descansar, acepta
el partido de dexaros,
y el de no veros tan bella:
qué lastima huviera sido,
que el fuego, de embidia huviera,
porque luciera su lumbre,
logrado apagar la vuestra!
Arm. En unas peñas, que como
materia menos dispuesta,
que los troncos no avia el fuego
conseguido el que se enciendan,
à todas partes sitiada
del fuego, y del humo ciega,
sin buscar senda al entrar,
y al salir hallando senda,
à un Soldado de fortuna
debi lá vida. *Cas.* Quien fuera
fortuna de esse Soldado!
Flor. Harto à mis ansias le cuesta
el no averlo sido yo.
Adol Poco le debi à mi pena,
pues no me quitó la vida
la embidia de que otro fuera.
Cas. A donde, Principes vais,
Adol Sirviendoos, hasta la puerta
del quarto. *Cas.* Esso no, quedaos.
Flor. Esto Arminda nos ordena,
y à fuer de Soldados suyos,
estár al orden es fuerza.
Cas. Obedezcamosla todos.
O Aurelio, quien nos dixera
que avia de bolver á veros
con estas canas, y en esta
edad, quando de Trinacria
sali en joven edad tierna,
con esperanza de que
avia de cobrar la prenda,
que en ella (ay dolor!) quedaba?
Aur. Mejor, señor, lo dixeras,
si hablara yo. *Cas.* O vil memoria!
bien dixo el que dixo, que eras
alhaja de desdichados,
pues condicional potencia,
lo que has de acordar olvidas,
lo que has de olvidar acuerdas.
Vanse Casimiro, Florante, Aurelio, y Adolfo.
Merl. Si hace bien el que, antes que
le despejen, se despeja,
salgamos de áqui. *Vase.*
Sold. Salgamos.
Arm. Llama à esse Soldado, Alfreda,
Alf. Há Soldado? *Sol.* Qué mandais?
Arm. Qué ay de aquella diligencia?
Sold. Nada, señora, que este hombre
es loco, ni dá respuesta,
ni en quanto discurre, ni habla,
razon con razon concuerda.
Arm. Pues dexadle para loco,
no prosigais mas en ella,
que perdidas otras, nada
importa que essa se pierda.
Sold. Gracias à Dios, que sali
de andarme trás una bestia. *Vase.*
Arm. Retiraos todos, dexadme
sola. *Dam.* 2. Qué poco la alegra
la venida de su tio!
Dam 3. Quien duda, que la tristeza
con qualquiera novedad
mas, que se alivia, se aumenta?
Vanse todas las Damas, y queda Alfreda con Arminda.
Arm. Si te he dicho, Alfreda, ya
que contigo no se entienda
lo que con todas, por qué
acompañarme no quedas?
Alfr. Porque me lo mandes tu,
que del cariño las muestras,
por vér si en ti el repetirlas,
es maña, en mi el no saberlas.
Arm. Pues sabe lograr la maña,
que nunca con mayor pena,
huve menester à quien,
contandola, la divierta.
Pensarás, que la venida
de mi tio, y que pretenda
nuestra paz, en que es preciso,
que algo en mi derecho pierda,
es la causa: pues no, que esto,

y que hasta aora no sepa,
(bien que he mandado le assistan
como à mi persona mesma)
si vive ò no, aquel Soldado,
à quien debi la fineza
de averme dado la vida,
no son cosas que me cuestan
mas de un cuidado, que no
passa de cuidado à pena.
Lo que de pena, y cuidado,
passa à ira, à rabia, à impaciencia,
es, que no me basten medios,
trazas, industrias, cautelas,
para saber de aquel fiero
Leonido, y mas oy, que fuera
especie de baldon, que
Mitilene, y mi tio vieran,
que siendo sangre de todos,
soy yo sola quien la venga.
Esta presuncion, que en una
parte rencorosa, y fiera,
y en otra heroyca, y altiva,
à todas horas molesta,
me han puesto en el pensamiento
una imaginada empressa,
con que le mate en la honra,
ya que en la vida no pueda.
Alf. En la honra? *Arm.* Si.
Alf. De qué suerte
has de conseguirlo? *Arm.* De esta:
Yo tengo comprometida,
(conozco que fue imprudencia
de arrebatado furor)
mi mano à quien, como sea
de Real generosa sangre,
vivo, ò muerto me le ofrezca:
y para desempeñarme
de cumplir esta promessa,
y no dexar de cumplir
con mis rencores, quisiera
hallar un hombre de tal
valor, y de tal esfera,
que aunque se atreva al empeño
à la paga no se atreva:
la industria que he imaginado,
es, que::
Alf. No prosigas, que entra
gente en el jardin; y creo,
si no me engañan las señas
que es el Soldado, señora
del incendio.
Arm. Mas que fuera,
que no acaso con valor,
y sin lustre, me le ofreze
el Cielo? Pideme albricias
de su salud: ò qué apriessa
piensa un vehemente deseo,
que no ay mas que lo que piensa!

Sale Leonido.

Leon. Pues las puertas del Jardin
están à esta hora abiertas,
licencia debe de aver
de entrar en él.

Sale Polidoro.

Polid. Oye, espera,
que está en el Arminda. *Leon.* Mas
respeto, que no licencia,
debe de ser quien le guarda.
Polid. Retirémonos à fuera,
no, de que ayamos entrado
inadvertidos, se ofenda.
Arm. Quién anda aí?
Polid. Pues contigo,
que menos se enoje, es fuerza
respondele tu, que yo,
quedaré escondido en estas
altas murtas. *Retirase.*
Leon. Quien, señora,
no entendió que vuestra Alteza
aqui::: porque yo si::: *Arm.* No
os turbeis, que mas sintiera,
que por mi huvierais dexado
de entrar à esta verde esfera,
que no que entrado ayais, pues
desigual retorno fuera,
que quien en otras por mi
pisando Volcanes entra,
dexára por mi de entrar
pisando flores en esta.
Leon. Para entrar aqui, señora,
no tener licencia vuestra
me acobardó; pero allá
no huve menester tenerla,
porque para arder por vos,
yo me tomo la licencia.
Arm. Y cómo os sentis?

Leon. Mejor,
y mas oy con una nueva,
que de mi patria he tenido.
Arm. De qué?
Leon. De que estoy muy cerca
de una dicha, que en mi vida
esperé llegar à verla.
Armind. De donde sois?
Leonid. Alemania
es mi patria.
Arminda. Noble en ella?
Leon. Mis padres no conocí,
solo sé, criado en la guerra,
que hijo de la guerra soy;
ved vos si tendré nobleza,
siendo la Madre que mas
ilustres hijos engendra:
oyendo como en Trinacria
vuestra persona hacia levas
para salir en campaña,
movido de oculta estrella,
que à vos mas, que à Mitilene,
me inclinó, con conocerla
à ella mas que à vos, llegué
à vuestro campo en tan buena
ocasion, que pude daros
de mi valor primer muestra,
para que os sirvais de mi
en lo demas que se ofrezca.
Arm. Soldado estrangero, pobre,
ossado, y de corta esfera? *Ap.*
sin duda el Cielo dispone
mi venganza. Que agradezca
la eleccion es justo, y pues
no ay modo de agradecerla
mas prompto, q. el deaceptarla
pasemos à su experiencia.
Tendreis valor?
Leonido. Si señora
Arm Antes que mi voz refiera
para qué, decis que sí?
Leon. Es que sé por cosa cierta,
que le tengo para todo.
Arm. Retirate de aqui, Alfreda
donde puedas avisarme,
quando alguien por aqui venga,
y donde puedas oirme;
pues lo que à ti te dixera,
es lo que à él he de decirle.
Alf. No, señora, te resuelvas
à fiar de quien no conoces.
Arm. En la ira no ay espera,
demás de que en este hombre
es segunda conveniencia,
para mi agradecimiento,
juntar en uno dos deudas.
Pol. O si pudiera yo oir
desde aqui la conferencia!
Leon. Qué será lo que de mi
quiere fiar? pero sea
lo que fuere, qué mas dicha
puede aver, que obedecerla.
Arm. Para lo qué he de fiaros,
la primera diligencia
ha de ser jurar secreto
Leon. Si juro, la mano puesta
sobre la Cruz de la espada,
protesto à una, y otra Esfera,
que el Cielo con su poder,
el Sol con sus influencias,
con sus horrores la Luna,
con sus ceños las Estrellas,
con sus rafagas el Ayre,
con sus temblores la Tierra,
el Fuego con sus ardores,
y el Agua con sus tormentas,
à ojerizas me destruyan,
el dia que llegue mi lengua
à romperle. *Arm.* Pues oid:
Yo aborrezco de manera
à esse embrion de los montes,
abortivo hijo de fieras,
que prohijado en Toscana,
Tyro hizo Lanzgrave en Persia.
A esse, en fin, traydor Leonido,
que no ha avido diligencia,
que no haya hecho en busca suya;
y viendo quanto le ausenta
el miedo, que de cobarde
se esconde, he dado resuelta
en una imaginacion,
que le obligue à que parezca,
ò à que perezca su fama;
esta es, que aya quien se atreva
à retarle de traydor,
pues con aleve cautela;

rompiendo las vallas, hizo,
por particulares quexas
que de mi hermano tenia,
su festividad tragedia.
De que se siguen tres cosas;
una, que si es, como piensan
muchos, que murió en el Mar,
me quiete yo, satisfecha
en que contra el muerto no ay
noble rencor que trascienda:
otra, que si vive, y no
parece donde le retan,
para todas las Naciones,
yà proprias, y yá estrangeras,
quedará, sobre la nota
de cobarde, con la afrenta
dé traydor, pues contra todo
buen duelo, rompió la tela,
para ganar la ventaja
de ir uno à lid, otro à fiesta:
la otra, en fin, que dado caso,
que, como retado, venga
con seguros de retado,
que averle de dár es fuerza,
cumpliré conmigo, pues
escrupulo no me queda
de que no hice quanto pude,
dexando desde alli à cuenta
de la fortuna el relance
de que el que venciere venza.
Vos sois el primero à quien,
esta imaginada idéa
he participado, en fee
de ser relativa empressa,
que la que os debe la vida,
tambien la venganza os deba;
y pues no triunfá glorioso
quien ossado no se arriesga,
ved vos si os atrevereis,
fixando en Cortes diversas
firmado cartél, que lleve
la fama en plumas, y lenguas,
á mantenerle estacada;
que para los lustres de ella,
galas, armas, y cavallos
os darán mis assistencias
sin que digan que son mias,
porque no quiero que entiendan
que es motivo mio, mi tio,
ni el de Rusia, ni el de Suevia,
hasta mejor ocasion;
y no me deis la respuesta
aora, que tampoco quiero
que os resolvais tan apriesa,
sin que lo penseis muy bien,
pues basta aora que sepa
valor, que es tan para todo,
que no menor premio espera,
que el de mi mano. Esto es *Ap.*
empeñarle, con reserva
de que el decir, de mi mano,
no es decir, mi mano mesma. *Vas.*

Leon. Avrá hombre, à quien el hado
aya puesto en tanto abismo;
como aver de ser él mismo
el retador, y el retado?

Polid. Yà que al quarto retirada
Arminda, señor, se ha ido,
qué es lo que aveis conferido
en todo este tiempo? *Leon.* Nada:
de donde era preguntó;
de Alemania respondí;
preguntó el nombre, y la dí
el que primero ocurrió:
en esto, y en como estaba
de mi padecido ardor
y en responder que mejor,
toda la platica acaba.

Pol. Hablémos mas claro, dí
lo demás que hablasteis. *Leon.* Y
no sé mas que esto. *Pol* Que no
sabes mas? *Leo* No. *Pol.* Pues yo sí,
porque quanto aveis hablado
desde alli escuché escondido;
y puesto que tu has cumplido
con el secreto jurado,
fuerza es por capáz me dé
de tus hados infelices,
que lo que tu no me dices,
y yo por mi me lo sé,
no obsta, aun en caso mas grave,
al juramento, que no
estoy obligado yo
à callar lo que otro sabe.
En notable empeño estás,
quando Arminda contra ti

de ti se vale. *Leon.* De aí,
Polidoro, inferirás
qual está mi corazon;
y pues no rompo el secreto,
hablando contigo, à efecto
de saber tu su razon,
dime lo que debo hacer;
yo adoro à Arminda, ofendida
ella, aborrece mi vida;
quando llego à merecer
el verla afable, obligada
del riesgo que la saqué,
solamente es para que
buelva à verla mas ayrada.
Que yo à mi me desafie,
me manda: cómo ha de ser?
llamarme, no responder,
no es fuerza me desconfie?
Si yo como à otro me llamo,
y como yo no respondo,
que se crea que me escondo
de temor; con que disfamo
en mi nombre mi valor:
si me dexo de llamar,
cómo à Arminda he de obligar
à premio de tanto honor,
que es su mano conseguir?
ò cómo se ha de ajustar,
que sea yo el que he de esperar,
y sea yo el que ha de venir?

Pol. Es tan estraño, y tan nuevo
el fin de uno, y otro daño,
que, si no es nuevo, y estraño
el medio que à dár me atrevo,
no es possible que igualar
pueda la cura al dolor.

Leon. Dile, que nada es peor,
que dexarle de curar

Polid. Si no es facil de creer?

Leor. Quien creyere lo que à mi
me passa, lo creerá; di,
qué he de hacer?

Polid. Lo que has de hacer,
es el aceptar, señor,
el duelo que te propone,
que yo en quanto te baldone,
bolveré allá por tu honor.

Leon. Cómo? *Pol.* Saliendo por ti,
pues que no eres conocido,
con el nombre de Leonido.

Leon. No será fuerza que alli
tu, y yo ayamos de lidiar,
hasta morir, ò vencer?

Pol. No, que pues toca escoger
al retado armas, nombrar
(desmintiendo aquella idea
de que el cavallo fue
la ventaja) escogeré
que à pie nuestro duelo sea.

Leon. Qué mejoramos con esso?
si à pie es fuerza que vencido
te dés tu, como Leonido,
con que es contra mi el sucesso;
ò por vencido me dé
yo, con que desdoro alli
tan bien será contra mi,
pues el premio perderé
de la victoria, que espero.

Pol. No harás, pues entre essos plazos
podremos venir à brazos,
con que por preciso infiero,
que quien el campo assegure,
nos aya de dividir,
para bolver à partir
el Sol, y como procure
yo en este intermedio hacer,
sin que te rinda, ò me rinda,
publica protesta à Arminda,
y al Cielo, de que en mi aver
no pudo intencion alguna
mas de que delante de ella
se aplaudiesse otra mas bella,
y que fue de la fortuna
lo demas del trance, no
dudes, bolviendo à embestir
que lo aya de impedir
el Pueblo, que siempre dió
oídos à la razon,
y que ella: : *Le.* En vano prosigues
q. aunq. à ella, y al Pueblo obligues
con essa satisfaccion,
es persuadirnos nosotros
acá, à nuestro parecer,
à lo mejor, sin saber
qué harán, ò no harán los otros;
demás, que contigo nada

puede obligarme à lidiar.
Pol. Señor, quien se mira ahogar,
se ase de desnuda espada;
piensa tu otro medio, puesto
que aqueste no te conviene.
Leon. No sé. *Dentro voces.*
Todos. Arminda, y Mitilene
vivan. *Leon.* Qué puede ser esto?
Polid. Merlin, que viene ázia alli
trás otro, nos lo dirà.
Salen Merlin, y el Soldado.
Sold. Pues no te pregunto yá,
hombre, qué quieres de mi?
Merl. Preguntarte yo, por vér
si bien de ti lo aprendi.
Sold. Si à esso vá, tambien de ti
yo aprendi à no responder:
dexáme, que ya no quiero
ser tu amigo. *Merl.* Cómo no?
has de serlo, porque yo
lo fui al embite primero;
y has de mantenerme mano,
haciendo al Mundo testigo,
ser mi hermano, mas que amigo,
ò mi amigo, mas que hermano:
escoge, pues. *Sold.* Huír de ti
solamente escogeré. *Vase.*
Merl. Qué importa? si trás ti iré?
Pol. Merlin, tente: y pues aqui,
como que no nos conoces,
sin sospecha hablar podémos,
dinos, qué nuevos estremos
son essas confusas vozes?
Merl. Mitilene, en cortesano
estilo, desde la Mar,
á Arminda, para besar
al Rey su tio la mano,
salvo conducto pidió;
ella con galanterìa
(que esto de la cortesía
en la guerra se aprendió)
ha salido à la Marina
à recibirla; y mirando
que el Rey las está esperando,
alegre el Pueblo imagina
la paz; y como este es
tiempo de Carnestolendas,
dando tregua à las contiendas
de la guerra, como vés,
de gala, mascara, y fiesta,
delante el concurso viene.
Unos. El Rey viva. *Otros.* Mitilene
viva. *Ot.* Viva Arminda. *Leo.* Esta,
para tomar tu consejo,
la mejor ocasion fuera,
si una cosa no temiera.
Polid. Qué es?
Leonid. La causa porque oy dexo
de aceptarle, es, porque no,
yá que à tan mal tiempo viene,
me conozca Mitilene,
à quien patria, y nombre yo
de otra manera fingí.
Polid. Esso no tu intento ataje,
que tan de passo, y en trage
tan otro del que vio allí,
sobre las manchas del fuego,
que aun en el rostro te duran,
essa objecion asseguran.
Leo. Pues vén, que resuelto, y ciego,
sea estraño, ò nuevo el modo,
sea la accion loca, ò cuerda,
como Arminda no se pierda,
qué importa? pierdase todo. *Vase.*
Tocan atabalillos, y salen Arminda, Mitilene, Florante, Adolfo, Casimiro, Soldados, y Musicos.
Coro 1. Mitilene, Deidad de los Mares,
hermosa, y divina.
Coro 2. Divina, y hermosa Deidad de los Montes,
bellissima Arminda.
Coro 1. El Arco de Paz, que del Cielo de Chipre
vanderas despliega,
para esmaltar sus matizes, le ofrece
corales, y perlas.
Coro 2. El Arco de Paz, que del Cielo de Chipre
vanderas tremola,
para pulir cambiantes, le rinde
claveles, y rosas.
Toda la Mus. Y entrambas publican,
que reyne, que venza, q. triunfe,

que viva.

Mitil. Vuestra Magestad, señor,
me dé su mano.

Casim. Los brazos,
que son los mejores lazos,
que supo texer Amor.

Mitil. Vos, hermosa prima mia,
la vuestra me dad. *Arm.* Si haré;
pero de amistad, en fee
de lo que seguro fia
del vuestro mi corazon.

Mit. Bien puede, que el pretender,
es lidiar, no aborecer.

Cas. No es esta aora ocasion
para mas, que festejar
vuestras vistas; ea, venid,
y vosotras proseguid
vuestro aplauso. *Arm.* Qué pesar
llevo, Alfreda! *Alf.* De qué aora?

Arm. De saber qué resuelva
el Soldado. *Tod.* El bayle buelva.

Alf. Pues dissimular, señora.

Mus. Mitilene, Deidad de los Mares,
hermosa, y divina. *Tocan caxas.*

Cas. Oíd, esperad qué es esto?

Arm. Quien, sin orden de tocar
à vando, en marciales ecos
confunde los que festivos
son oy lisonja del viento?

Dam. 1. No sea, señora, que Arminda
finja algun levantamiento,
para hacerte prisionera.

Mit. No digas, Flerida, esso,
que tan vil traycion no cabe
en tan generoso pecho.

Tod. Quién este alboroto causa?

Sale Leonido.

Leo. Quien à vuestras plantas puesto,
valeroso Rey de Chipre,
siempre invicto, siempre excelso;
quien tambien à vuestras plantas,
hermosos prodigios bellos,
que en Trinacria, y Mitilene,
competidos los estremos,
sois en valor, y hermosura
ambas Palas, y ambas Venus;
quien, ò Principes heroycos
de Rusia, y Suevia; ò Pueblo
de militares blasones,
y politicos compuesto;
viene à valerse de todos,
para el mas glorioso empeño,
en que todos comprehendidos
os hallais, à cuyo efecto,
por no perder ocasion
de hablar con todos à un tiempo,
con esta salva os previene,
en fee de no ser excesso
el atrevimiento, quando
es noble el atrevimiento.

Arm. El Soldado que me diò
la vida es, quanto me alegro
de conocerle! decidnos
quien soys, y qué es vuestro intento.

Leon. Cavallero Alemán soy,
que por un delito huyendo,
à la discrecion del hado,
corriendo fortuna vengo:
huyendo, y delito dixe;
de uno, ni otro me averguenzo,
que el delito fue de amor,
en venganza de unos zelos,
y el huir de la justicia;
conque de uno, y otro à un tiempo
ennobleciendo el delito,
tambien la fuga ennoblezco;
pues el miedo de los nobles,
es de la justicia el miedo.
Ausente, pues, de mi patria,
buscando à la vida medios,
seguir la guerra elegí,
que un exercito es el centro
donde corren lineas todos
los bien nacidos alientos:
de las guerras de Trinacria
noticias tuve, y viniendo
à probar fortuna en ellas,
quizá cansada del ceño,
con que infausta, nunca pudo
apurar mi sufrimiento,
se dió por vencida al daño,
y acudió con el remedio.
Este fue el del valeroso
arrebatado denuedo,
con que Prometéo segundo,
si atrevido Prometéo

hurtó à todo el Sol un rayo,
yo todo un Sol al incendio:
tan vanaglorioso en vér,
que en paz conmigo se ha puesto,
y que en empezando à dár
males, ò bienes, es cierto,
que assi bienes, como males,
siempre los lleva en aumento;
yá que ha torcido el camino
de mis pesares, pretendo
saber si lleva adelante
tambien el de mis deseos,
en otro triunfo, que altivo
me ha dictado el pensamiento.
Que todos interessados
sois en él dixe, lo pruebo
en que es vengaros à todos
de aquel Leonido sobervio,
que en tanto estrecho à Trinacria,
y aun à todo el Orbe ha puesto.
El, ò es cierto que murió
en el Mar, ò que de miedo
se guarda; si muriò, en que aya
otra razon de creerlo,
nada se aventura: y si es
que vive, ò que está encubierto,
por no vivir con la nota
de cobarde, y el recelo
de que Tyro le degrade
de su Dignidad, es cierto
que le obligue à que parezca,
si por carteles le reto,
que en sus plumas, y sus bronces
entregue la fama al viento:
Para fixarlos, señor,
à pedír licencia vengo;
y para que del seguro,
tan soberano, y supremo
Arbitrio me deis, que no
pueda salvarle el recelo
de que viene aventurado,
firmado en todo buen duelo
su salvo conducto; y pues
à todos el sentimiento
de su ofensa toca, toque
à todos aplicar medios,
que si no viene, le infamen;
y si viene, venga al riesgo
de vernos à vuestras plantas,
à él vencido, ò à mi muerto.

Alf. Yá no ay qué dudar, señora,
qué avrá el Soldado resuelto.

Arm. En toda mi vida ví
concurrir en un sugeto,
ni mas discreta la gala,
ni mas valiente el ingenio.

Mitil Mira, Flerida, si fue
ocioso tu pensamiento.

Dam. 1. Yá veo que fue no cuerda
malicia.

Mitil. Que he visto, creo,
otra vez este Soldado,
pero donde, no me acuerdo.

Alf, Qué no huviesse mi fortuna
negadome à mi este riesgo!

Casim. La novedad de una accion
tan rara, absorto, y suspenso
me ha dexado, si yá no es
la admiracion del denuedo
de tan valeroso joven:
qué glorioso en su pretexto!
en su execucion qué ayroso!
en sus razones qué cuerdo!
y qué amable en su persona!
mucho haré, si me detengo
en no arrojarme à sus brazos,
segun me robó el afecto.

Leon. Si para el duelo, señor,
la licencia no merezco,
para el consuelo merezca
la respuesta, por lo menos.

Casim A mi, donde Arminda está,
no me toca responderos.

Arm. Ni à mi, donde Mitilene
está, el dia que la tengo
por huespeda.

Mitil. A mi tampoco,
donde está mi tío, á quien debo
dár siempre el primer lugar.

Casim. Por poner en paz el duelo
de vuestras cortesanias,
ser Arbitro suyo acepto;
y quizá por ensayarme
en otro mayor à serlo:
valiente joven, los brazos
me dad.

Leon. Los pies no os merezco.
Cas. Llegad, llegad, que esto, y mas
merece el assumpto vuestro.
Adolf. De honrada embidia no vivo.
Flor. De rabiosa embidia muero.
Casim. Què es esto, que el corazon
me está diciendo acá dentro
en mudas calladas vozes?
mucho escucho, y nada entiendo.
Leon. Cielos, qué nuevo alborozo
es el que en el alma siento?
que me dice que yá es
la teméridad acierto.
Casim. Ley es de todas las Islas
de los divididos Reynos,
que el Archipielago boxa,
mostrando que en su terreno
es Pais libre cada uno,
que al que pida campo en ellos,
mayormente, quando es
honorifico el pretexto,
no se le niegue; y assi,
no solamente os concedo
la licencia que pedis
de fixar carteles; pero
de que en ellos mi seguro
publiqueis, y de que luego
seré Juez, y tan Padrino
suyo en la lid, como vuestro.
Vamos, sobrinas. *Arm.* No solo
la fineza os agradezco, *à Leonido*
pero el modo. *Leon.* Quién logrò
antes que el peligro, el premio?
Mitil. De mi parte tambien yo
las gracias os doy. *Leon.* El Cielo
os guarde. *Mit.* Que no me acuerde
donde le vi, ni en què tiempo?
Adolf. Gran desdicha huviera sido,
si quando mandé prenderos,
no lo suspendiera, pues
ni Arminda librára al fuego,
ni Trinacria en su desayre
se desempeñára: Esto,
sacar fuerzas de flaqueza *Apart.*
llama un prudente proverbio:
ved en que puedo serviros.
Leon. Honrarme, señor; que excelsos
Principes no sirven, honran.
Adolf. Todo esto es buscar consuelo,
en que tan particular
Soldado, no aspire à premio
mas, que el que su corta esfera
le dé à su merecimiento.

Vanse todos, y queda Polidoro, y Leonido.

Polid. Ha reparado, que solo
Florante, señor, no ha hecho
de ti estimacion? *Leo.* Quin habla
mal de otro en ausencia, bueno
para amigo, ni enemigo
es; no hagas, pues, caso de esso,
sino vamos à que tu
yá que à la nave el barreno
en alta mar hemos dado,
partas, y que buelvas luego
que esparza el cartel la Fama,
con todo aquel lucimiento
que viniera yo, y que dieren
de si joyas, y dineros,
que de la Mar escapamos.
O si pudieras (ay Cielos!)
venir con mis proprias armas,
y mi proprio escudo! Pero
cómo es possible? *Polid.* Quizá
avrá cómo pueda serlo:
yo he de parecer en parte,
que me assegure primero
de Casimiro el indulto,
sea esta el Peloponeso,
firmando tu en el cartél,
en que has de aceptar el duelo,
valido esta misma noche
de su nocturno silencio,
que en él te hallará; con que
diré à Marfisa el empeño
en que te hallas, y que voy
de tu parte, aunque no llevo
su lamina, por aquel
acaso de errarse el trueco;
y encareciendola quanto
echas oy tus armas menos
para este duelo, no dudes,
que hará con su padre esfuerzos
para entregarmelas. *Leon.* Bien

discurres, y añade á esso,
que tambien es bien que lleves
contigo à Merlin, que siendo
solo el unico testigo
que à mi me conoce, temo,
yà que el un yerro enmendó,
que no incurra en otro yerro;
y porque el que presto vayas,
facilite el llegar presto,
dame los brazos, y à Dios.

Polid Quien creerá, señor, al ver
abrazar al despedirnos
con tal cariño, quan presto
bolverá à vér abrazarnos
lidiando à los dos? *Leon.* Si èssos
maravillosos, estraños,
raros, y varios sucessos,
yá en verdaderas historias,
yá en fabulosos exemplos,
el tiempo no los labrára,
qué ocioso estuviera el tiempo!

Flor. Cielos, qué sañuda embidia
qué saña embidiosa es, Cielos,
la que este Alemán Soldado
ha introducido en mi pecho,
con aver hallado industria
tal, que en el vencimiento
el trofeo no consiga,
yá el intentarle es trofeo!

Dent. Viva el valiente Aleman,
heroyco vengador nuestro.

Flor. Yá el cartél publica el vulgo,
de cuyos confusos ecos
tomará la voz la Fama,
alimentada del viento:
Qué modo avrá, para que
no llegue á su plazo el duelo?
Dár la muerte à este Soldado
determinado, y resuelto
fuera el mas facil, mas fuera
el mas peligroso, siendo
tan en agravio de todos,
que es fuerza en busca del reo
se empeñen, y es, si lo sabe
Armìnda, à quien mas ofendo.
Mejor será, y mas bien visto
à ella y todos, que sea el muerto
el mismo Leonido, pues
salvo al soldado con esso,
que la dio la vida, y doy
venganza à sus sentimientos:
con que, ausente Casimiro,
que fui yo, diré yo mesmo,
declarandome acreedor
de su mano, pues le he muerto.
No mal lo he pensado, y pues
él es fuerza que primero
se manifieste en seguro,
para esperar el decreto
del indulto, para entrar
en Trinacria, yo sabiendo,
pues será publico, donde
está, le saldré al encuentro,
en el trage de Vandido
disfrazado, y encubierto,
con que no importa que aora
diga alborozado el Pueblo:

Dent. tod. Viva el valiente Alemán,
heroyco vengador nuestro.

Flor. Ni que la fama despues
diga en repetidos ecos: *Vase.*

Corrense los bastidores, quedando el Teatro en el de bosque, y en lo alto se vé la Fama cantando, y atraviessa el tablado, midiendo la distancia con los versos.

Fama. Venga à noticia de quantos
en uno, y otro confin,
sin dexarse vér la Fama,
la Fama se dexa oír.
Venga à noticia de quantos,
repito otra vez, y mil,
contiene el Orbe debaxo
de todo el azul Zafir,
el aplazado cartél
de la mas heroyca lid,
digna de bronces, y plumas,
que vió el Sol, à cuyo fin,
bolando veloz,
dá al Aura sutil
el ala la pluma,
y el bronce el clarin.

Sale Marfisa.

Marf. Qué voz es esta que corre?

que hasta el desierto País
de estos montes sus noticias
llega la Fama à esparcir.
Fama. Su tenor es, que citado
de Militar Adalid
Leonido de Asia, en la nota
de que fue traydor ardid
el de su encuentro, le reta
de mal lidiador, y ruín
Cavallero, indigno yá
de que pueda hallar en mî
honor, que merezca
su honor adquirir,
ni el ala la pluma,
ni el bronze el clarin.
Marf. Leonido de Assia? que escucho!
mas no impida el proseguir.
Fam. Y protestando que no
ha podido descubrir
adonde el miedo le esconde,
temerosamente vil;
fixado el cartél, le espera
desde uno à otro Zenit,
de Sol à Sol, en el puesto
que Casimiro, felíz
Rey de Chipre, les señale,
para aver de combatir,
como arbitro que ha de ser,
hasta vencer, ò morir:
fiando, que yo
dé al triunfo felíz
del alà la pluma,
la voz del clarin.
Y para que nunca pueda
escusarse de venir
en su seguro Real
palabra dá, y de asistir
à toda la ley de duelo,
siendo él quien ha de partir
el Sol, y medir las armas,
que el retado ha de elegir;
y tomando el omenage
de que ninguno entró alli
con supersticioso hechizo,
reservando para sí
la gloria, à quien dé
lamina, y buril
del ala la pluma,
del bronce el clarin.
Desaparece.
Marfis. Leonido, Cielos, por quien
la primera vez que le ví,
sentí un nuevo afecto, que era
mas complacer, que sentir?
Leónido à quien, sin saber
qué Astro dominaba en mi,
dí à la primer vista cuenta
de mi fortuna infelíz?
Leonido, que compasivo
sacarme intentó de aqui?
Y viendo que me bolvió
mi padre à restituir
horrorosamente al monte,
al monte, sin advertir
Magos encantos, bolvió
à solo saber de mi?
Leonido, que aunque me halló
en estado mas felíz,
y mas poderoso, pues
pude hacer que desde alli
viesse lo que deseaba,
mejor pudiera decir
lo que no deseaba, puesto
que le obligó à que por ir
à satisfacer su honor
se escusasse de admitir
mi hospedage, abandonando
en cristalino viril,
Real Alcazar, opulenta
mesa, florido jardin,
y dulce musica; aora
retado de oculto, y ruín
Cavallero, le publica
la Fama? Como, decid,
hados, es possible que
espiritu tan gentil,
que por mi supo bolver,
no sepa bolver por sì?
Miente la Fama, que no
tengo yo de presumir,
que falte à su honor, por mas
que diga la voz. *Flo. dent.* Aquí
la vela amaynad.
Polidoro. dent. La sonda

aqui echad. *Mer.* Qué es lo que oi?
à una parte, y à otra, à un tiempo
uno, y otro Vergantin
la ancla aferra: bien será,
yá que quise divertir
à mis solas mis tristezas,
que sola no me hallen, si
echan gente à tierra; y bien
será tambien advertir,
aunque à lo lexos, que señas
dán en sus trages; y assí,
esta maleza me oculte.
Polid. dent. Solo conmigo Merlin
à tierra salga. *Merl.* Me alegro,
porque la guerra civil
de la rana, y del mosquito,
fue, sobre si era morir
en vino mejor, que no
vivir en agua. *Polid.* Tu aqui
has de esperar que la gente,
que yá à tierra veo salir,
y es, sin duda, la que trae
el indulto, llegue à ti,
y te pregunte, si está
Leonido en la Isla, que sí
(pues yá sabes quanto importa
que soy Leonido fingir)
dirás, y que aqui vendré,
que esperen; con que acudir
podré, antes que me vean,
à lo que me hizo elegir
este monte; para hacerme
manifiesto en él. *Merl.* Assi
lo haré. *Polid.* Grande dicha fuera,
si pudiera conseguir
vér à Marfisa, y llevar
las armas. *Vase.*
Marf. De dos, que ví
salir del mar, uno queda
en su orilla, y otro ir
veo ázia la gruta, al mismo
tiempo, que tambien venir
à otros veo desde el Mar
al monte, sin distinguir
mas, que los bultos, porque
la distancia percibir
no dexa rostros ni trages,

Salen Florante, y Soldados.

Flor. Todos conmigo venid
donde, hasta saber de cierto
si está, ò no Leonido aqui,
esperémos emboscados,
pues fuerza es el vér, ú oír,
ò seña, ò voz, que nos diga
si está, ò no. *Un* Un hombre ázia allí
solo se vé. *Mer.* Ay qué figuras!
Flo. Yá él nos vio, todos cubrid
los rostros: Soldado? *Mer.* No
soy Soldado, no es à mi.
Flo. Con quien hablo?
Merl. Què sé yo?
Flo. Llegad, llegad, y decid;
pero no me digais nada,
id en paz. *Merl.* Harèlo assi,
porque soy muy inclinado
à obedecer, y servir
à quantos en paz me embian,
y porque es justo esparcir
quan pacificos señores
habitan este País.
Sol. 2. Cómo, sin que de Leonido
te diga, le dexas ír?
Flo. Como, sin decirlo, ha dicho
todo quanto ay que decir:
este es el criado, que
de Leonido conocí,
desde que dixo quien era;
y como encontrarle aqui,
sobre responder tan presto
al Cartél, dá à presumir
tener allá confidente;
y pues para ir y venir,
no puedo tener espía
mejor que este, como, en fin,
quien tiene allá introduccion,
y tiene cariño; aqui
no quise apurarle mas,
para poderlé seguir
sin sospecha, hasta que yendo
trás él, pues él ha de ir
donde está su amo, podamos
nuestro intento conseguir:
alistad, pues, las pistolas,
y venid todos, venid,

no de vista le perdamos.
Marf Nada he podido inferir
mas, que solamente vèr
à lo lexos, sin oir.
Azia la gruta el primero
fue, tras èl el otro, y
tràs el otro los demás:
no me atrevo à discurrir,
qué serà su intento, pero
tampoco me atrevo à ir
à averiguarle, hasta que
sepa si es esto venir
à buscarme como fiera,
que era antes de su Confin,
y aora como Deidad
de su encantado Pensil:
Pero sea lo que fuére,
yo no me he de descubrir,
ni parecer, hasta que
alguien me venga à decir
de los que me assisten:::
Disparan dentro.
Florant. dent. Muera
el traydor. *Polid. dent.* Ay infeliz!
Mar. Què truenos son estos, quando
claro el Sol en su Zenit,
no ay nube, que por tupida,
no ay vapor, que por sutil,
entre èl, y el Ayre interponga
su raridad? *Polid.* Ay de mi!
Fl den. Muera, y para hacer verdad,
que en el Mar vino à morir,
vaya el cadaver al Mar,
y todos al Vergantin.
Tod. dent. Vaya el cadaver al Mar,
y todos al Vergantin.
Marf. Cielos, qué será esto?
Sale Merlin.
Merl Donde
podrè esconderme?
Marf. Hombre, dì,
detente, què es esso? *Merl.* Esto
es solo, y ha sido huir.
Marf De quien?
Merl. De quien viene dando,
porque, como à mi amo, à mi
no me maten. *Marf* Què violentos
truenos fueron los que oì?
Merl. Los de los rayos, que abortan
uno, y otro serpentin.
Marf. Esso no entiendo, mas baste
oir, que ay sierpe de tan vil
desvergonzado veneno,
que sobre matar, y herir,
se alabe, diziendo à voces,
quien lo cometiò yo fui:
Y esso à parte, quien tu amo
fuè? *Mer.* Quien me mete en decir
que fue Polidoro; y de esto *Ap.*
se saque el que estuve aqui,
y me prendan otra vez
por complice del ardid?
mejor es correr con todos.
Marf. Còmo no respondes? dì,
quien fue tu amo?
Merl. Un Leonido
de Asia, que diò que decir
tanto à la fama, que la
hizo añicos el clarin.
Marf Què escucho, Cielos Leonido
de Asia ha sido el infeliz
Merl Si, por que estando retado
de un forastero malfin,
que, teniendole por muerto,
quiso de valde lucir;
y hallandose tan burlado,
como estàr vivo, y pedir,
aceptando su cartel,
el duelo, para cumplir
con èl, no sè què seguro,
y otro no sè què, que oì
de una Dama, y unas armas,
eligiò esperar aqui;
con que el tal Desafiador,
viendo que yà el combatir
fuerza es, de essos Assesinos
se ha valido; y porque à mi
lo mismo no me suceda,
passo entre passo he de huír;
que si èl supo passar de
Valadron à Malandrin,
tambien yo sabrè passar
de Vergante à Vergantin *Vase.*
Marf. Hasta donde, fortuna,
has de llevar el fin
de apurar el valor

de un pecho femenil?
Hasta donde, si apenas
de la prision sali
de una gruta à un Alcazar,
de un peñasco à un pensil,
quando mas de tropel
me buelven à embestir
pesares ciento à ciento,
desdichas mil à mil?
Muerto Leonido à manos
de enemigo tan vil,
que, creyendole muerto,
le reta, y por lucir
con su jactancia, viendo
que va à bolver por sì,
átrassando el lidiar,
le adelanta el morir?
Y esto à mis ojos, siendo
mi barbaro Confin
teatro de su tragedia,
por comprehenderme à mi
en su delito, puesto
que quien le traxo fui,
sus armas procurando
cobrar para la lid?
Pues còmo, Cielos, còmo
aquesto permitis?
Còmo, hados, lo dictais?
Còmo, Astros, lo influìs?
Mas no respondais:
dexadme presumir,
que es, porque este castigo
se quede para mi.
Mi padre no saliò
oy al Mar à adquirir
de esse vecino escollo,
en cuya alta cervìz,
Pafo, y Enigdo suelen
las perlas producir,
que en sus nacares quaxa
el rocìo sutil
del Aurora al llorar,
y del Alva al reìr,
para que de mis rizos
coronen el Ofir?
No puedo yo, en su ausencia,
sus estudios abrir,
quebrarle sus cristales,
romper, y destruir
Quadrantes, y Astrolabios,
porque restituìr
no pueda à su prision
mi libertad? Y en fin,
hurtandole las armas
de Leonido, suplir
la ausencia, que no acaso
èl me las traxo aqui,
y ellas à èl me traxeron?
Porque nunca decir
pueda el traydor, que vive
y que dexò de ir
de temor, y aya quien
lo crea; y siendo assi
que yo nada aventuro,
que si mi hado infeliz
es, amante, ò amada,
ò matar, ò morir,
no llega el caso, pues
ni le amo, ni èl à mi,
y buelve por su fama
mi espiritu gentil;
por quien, despues de muerto,
su honor ha de vivir
para que no le niegue
restaurado por mi,
honor que merezca
en su loor adquirir
al ala la pluma
y al bronce el clarin.

Vase Marfisa.

Salen Casimiro, y Aurelio.

Casi. La mitad de Chipre diera,
por no aver venido, Aurelio,
à Trinacria.
Aur. Què ay, que pueda
causarte esse sentimiento?
Casi. Aunque suele la memoria
morir à manos del tiempo,
tambien suele revivir,
à vista de los objetos;
mayormente, quando son
para dolor sus acuerdos.
Veis esse Alcazar? veis esse
Jardin? pues no ay en su centro

flor, ni adorno; que no sea
torcedor del pensamiento,
representandome à todas
partes fantastico el viento
de la infelice Matilde,
al nombrarla me enternezco,
la imagen; y porque vos
sabeis la razon que tengo,
de que vos me veais llorar,
poco, ò nada me averguenzo.

Sale Arminda al paño.

Arm. A vèr à mi tio venia,
à su quarto; y advirtiendo
quan triste del llanto enjuga
los ojos: : *Sale Mitilene al paño.*

Miti. Aunque hablar vengo,
para bolverme à mi Armada,
à mi tio, al vèr quan tierno
con Aurelio habla::: *Arm.* No osso
llegar. *Mitil.* El passo suspendo.

Arm. Porque temo que conmigo
el sentimiento es, respecto
de que à su dictamen no
me reduzgo. *Mitil.* Porque temo
que es, porque, sin ajustarme
à su dictamen, me buelvo.

Arm. O si pudiera entreoìr,
si ès este su sentimiento!

Mitil. O si pudiera rastrear
si nace su dolor de esto!

Aur. No me admiro de que hagais,
señor, tan justos estremos!

Casi. Si, pero es con tal violencia,
que me parece que veo
à las voces del estrago,
que nunca son en silencio;
alli publico el delito,
alli rompiendo el secreto,
alli amenazando el daño,
alli executado el riesgo,
alli malogrado el fruto:
los frutos dixera, puesto
que el hado quiso doblarlos,
porque era para perderlos,

Arm. Yà esto es muy de otra materia.

Mitil. Yà es muy de otro caso esto.

Casi. Y pues desdichas no tienen,
yà sucedidas mas medio,
que llorarlas acordadas
porque crezca el sentimiento
al passo de la memoria,
repitamonos, Aurelio,
lo que sabemos; decidme
aora mas por extenso,
lo que entonces me escrivisteis,
que si un dolor fue saberlo,
el saberlo, y escucharlo
serán dos; y mi consuelo,
yà que siento mis desdichas,
verme sentir que las siento.

Aur. Para què quereis, señor,
que tan tragico sucesso
nuevo os hagan mis noticias?

Casi. Para sentirlo de nuevo,
no, no os escuseis.

Aur. Es fuerza.

Casi. Si, fuerza es.

Aur. Pues oìd atento.

Arm. Deseo saber, oygamos.

Mitil. Curiosidad, escuchemos.

Aur. En las guerras, que heredadas
Chipre, y Trinacria tuvieron,
en un lance de fortuna,
vuestro padre prisionero
quedò de Trinacria; y como
para ajustar los conciertos
de su cange, su persona
hacia falta, fue convenio
que en rehenes de vuestro padre,
à ser huesped mas, que preso,
quedassedes vos. En este
entonces florido tiempo,
pusisteis, señor, los ojos
en aquel prodigio bello
del ingenio, y la hermosura,
en quien la desdicha el ceño
declara que siempre tuvo
contra hermosura, è ingenio:
con la palabra de esposo,
y aun desposado en secreto,
ajustadas conveniencias
se publicaron, diciendo:::

Dent. Viva el valiente Alemàn,
heroyco vengador nuestro.

Casim. Ved qué novedad es essa.
Arm. La desecha hacer pretendo
de que lo estaba escuchando.
Mitil. De que aqui lo estaba oyendo
el disimular me importa.
Salen las dos. Què es esto, señor?
Casim Yà Aurelio
à saberlo fue. *Aur.* Mejor
lo dirà Adolfo, supuesto
que èl à decirlo venia.

Sale Florante.

Flor. Sin duda, quien llevò el pliego
del indulto, en el camino *A p.*
supo que à Leonido han muerto,
y de que el Soldado venza
sin lidiar, se alegrò el Pueblo.

Sale Adolfo.

Adolf. Esto, señor, es que el Parte
que saliò con el decreto
de indulto, en el camino
noticias tuvo::: *Flo.* Ello es cierto
gran dicha ha sido bolver *A par.*
sin averme echado menos.
Adolf. Del viage que Leonido
trae, le saliò al encuentro,
diòle el pliego, y trae las nuevas
de que estarà aqui muy presto.
Flor. Buenas nuevas trae el Parte.
Adolf. Con que el Aleman, sabiendo
que se le acerca el lidiar,
por cumplir con todo el duelo,
en la Plaza de Palacio,
que es el señalado puesto
por ti para el desafio,
en Bridòn Corcel sobervio,
armado de todas armas,
saliò à passear el terrero,
como quien dize: Aqui estoy.
Con que aplaudido, el primero
prorrumpì en festivas voces,
que en mi vida Cavallero
vì mas galàn, que una cosa
es la embidia que yo tengo
de no ser èl, y otra es
negarle el merecimiento.
Casim. Quanto me alegro de oìros
con noble embidia del riesgo,
y no con villana embidia,
de los meritos agenos!
y no admiro, invicto Adolfo,
que à vos os gane el afecto,
que desde que yo le vì,
me sucede à mi lo mesmo.
Flor Qué corridos se han de hallar
uno, y otro afecto, en viendo
que sin Leonido, no ay
victoria ni vencimiento.

Dentro tocan un Clarin.

Casim. Oid, què clarin serà aquel,
que del mar nos trae el viento?
Mitil. De mi Armada no serà.
Casim. Aurelio, id vos à saberlo.

Vase Aurelio.

Arm. Què no quisiesse mi dicha
que prosiguiesse el sucesso
Aurelio, que iba contando!
Mitil. Què no permitiesse el Cielo
saber donde iba à parar
la rara historia de Aurelio!
Sale Aurel. La llamada, que el clarin
señor, à la Tierra ha hecho,
es de un Xabeque, en que viene
Leonido. *Fl.* Què escucho, Cielos!
còmo es possible que venga
Leonido despues de muerto?
Aurel. Y aunque pudiera tomarle,
en fee del seguro vuestro;
con todo, vuestra licencia
aguarda, sin tomar puerto;
y añade, que de retado
gozando los privilegios
de nombrar armas, porque
no se sujete el esfuerzo
à los desmanes de un bruto,
sino à los del proprio aliento,
ni falten tampoco en èl
las armas de Cavallero,
armado de todas armas,
y à pie, remite el encuentro
trás los botes de las picas,
al escudo, y al acero.
Cas. Pues bolved, decid que salga,
y para no perder tiempo,
que vaya donde le espera

yá su contrario en el puesto;
y pues ceremonia es
de todo publico duelo,
mayormente en el que yo
à ser Arbitro me ofrezco,
que no aya ventaja en uno,
ni otro lidiador, os ruego,
invictos Principes, que
el campo que yo hice bueno,
autoriceis, y le hagais
mejor con el lustre vuestro.
Vos, Adolfo, aveis de ser,
porque no se atreva el Pueblo
à valer à uno, ni à otro,
de esse gallardo Mancebo
Alemán, Padrino: Vos
aveis, Florante, de serlo
de Leonido. *Flor.* Bueno es *A part.*
ser Padrino del que he muerto.
Casim. Lo que os toca, es, registrar
las armas, reconociendo
el que en todo sean iguales,
en la gravedad del peso,
lo doble de las defensas,
y temple de los aceros.
Adolf. De todo (ay de mì) informado
voy: Vos, impossible dueño,
ved, yá que arbitrio en lidiar
no tuve en servicio vuestro,
que assistir à quién le tuvo
aun juzgo que no merezco. *Vas.*
Cas. Vos, Florante, no vais? *Flor.* Si
señor, que yá os obedezco.
ò aqui ay grande encanto, ò ay
grande error q yo no entiendo *Vas.*
Casim. Pues para la conferencia
nuestra despues queda tiempo,
desde aquesse mirador,
que del Palacio el terrero
su Plaza domina, entrambas
podeis vèr en què el sucesso
de la lid pára. *Arm.* Aunque yo
valor para lidiar tengo,
para vèr lidiar, no sè
si le tendrè; y mas si atiendo
à ser causa mia, que fuera
desayre de mi ardimiento,
que un particulár Soldado,
sin mi arbitrio, ni consejo,
mi mandato, ò mi dictamen,
se huviera en su riesgo puesto,
y me pusiera yo à vèr
en què paraba su riesgo:
no señor, en mi retiro
aun recatarè el saberlo,
para callarlo, si es malo;
para gloriarme, si es bueno. *Vas.*
Mitil. Con tu licencia, señor,
seguir à mi prima intento,
siquiera porque conforme
en algo el motivo nuestro. *Vas.*
Casim. Bien haceis, que si pudiera
tambien yo hiciera lo mesmo;
mas yá es fuerza, pues lo dixe,
proseguir con el empeño;
y mas tan à vista de èl,
que yá se escuchan los ecos
de las caxas, y las trompas,
repetidas de los vientos.
Vamos, fortuna, à saber
si sobre el pesar que llevo
de aver aceptado el campo,
añades el del tormento
que para mí será vèr
rendido, ò herido, ò muerto
aquel joven, que llevò
tan arrastrado mi afecto. *Vase.*
Salen el Soldado, y Merlin.
Merl Dime, amigo ad litem.
Sold. Tente,
que yo preguntè primero,
y hasta que estè respondido,
no me toca; lo que quiero
saber es, si este Leonido,
que viene llorando duelos,
es aquel Leonido mismo,
tu amo, que juzgaban muerto
en el Mar.
Merl. Que si en el Mar
muriò, no es èl, se de cierto;
que el que viene, no muriò,
tambien lo sè, y que es el mismo
Leonido, el que en la estacada
estará, siendo, y no siendo

el que se ahogò, y no se ahogò
el que vendrá, no viniendo,
y el que cumplirá el refrán
de, catale vivo, y catale muerto.
Sol. Hombre, quien quieres que entienda
el reboltillo que has hecho?
Merl. Nadie, que no puedo dár
yo à nadie el entendimiento:
y yá que te he respondido,
responde tú, què hay de nuevo
que yo no sè: porque de otra
parte en este instante vengo.
Soldad. Lo que ay:::

Sale Argante.

Argant. Señores Soldados,
si la ley de forastero,
la licencia de las canas
consigo traen los respetos,
y cortesanas licencias,
apadrinadas con serio
lo que yá se les pregunta,
por ignorarlo, què estruendo
de trompetas, y de caxas
es el que se oye?
Sold. A mal puerto
aveis llegado, porque
el uno, y otro tenemos
solo el dòn de preguntarnos,
pero no el de respondernos.
Merl. Miren con què se venia
aora el maldito viejo,
solo para embarazarnos,
que vamos à tomar puestos;
y yo con mas causa, pues
no sè què Leonido nuevo
es el que nos ha venido.

Vanse los dos.

Arg. O crueles hados, ò Cielos
ò Sol, ò Luna, ò Estrellas,
Planetas, Signos, Luceros,
quan en vano solicita
el humano entendimiento
torcer de vuestros influxos
los soberanos decretos!
Marfisa lo diga, pues
criada con tanto secreto,
sin ser vista, ò vèr el vario
trafago de los comercios,
no pudo toda la ciencia
de mis Magícos desvelos
ocultarla, hasta que el punto
de su amenazado riesgo
cumpla el hado, pues el dia
que à su auge llegò el aguero,
es el que mi estudio roba,
y de mí se viene huyendo.
Bien pudiera yo cobrarla,
como otra vez hice; pero
si imperio en Megera tuve,
en su influxo no me atrevo,
el dia que por vencido
me doy à mayor imperio:
y assi, lo mas que mí amor
puede hacer, porque no puedo
dexar de amarla, es venir
tan otro en su seguimiento,
à vèr en què pára aver
traido consigo el veneno
de amor, que amando, ò amada
la destina. Mas què es esto?
divertido mas, que el vulgo,
que vá de tropel corriendo,
à la Plaza de Palacio

Aqui, corriendose los bastidores, se descubre la Plaza de Palacio, y vàn saliendo todos, como lo dicen los versos.

he llegado, donde veo
à Casimiro en su trono,
y todo el mirador lleno
de bellas, y hermosas Damas,
y con acompañamiento
de Padrinos, ir entrando
dos armados Cavalleros
en la valla, á cuya vista
repiten todos, diciendo:
Dent. tod. Viva el valiente Alemán,
heroyco vengador nuestro
Casim. Echad vando, de que nadie
dé voz, que à uno infunda aliento,
ni desconfianza al otro.
Una voz. Silencio todos.
Todos. Silencio.

Leon. Fortuna, què es lo que miro?
mi arnés, y mi escudo mesmo
es el que trae *Polidoro*:
ò quanto à Marfisa debo?
Flor. Las mismas armas que traxo,
quando entrò de Aventurero,
son las que he reconocido;
él es Leonido, ò fue yerro, *Ap.*
ò malicia del criado,
con que yá no ay otro medio,
que el de llevarlo adelante.
Yá, señor, medido aviendo
las armas de uno, y de otro,
de igual temple, de igual pesso::
Adolf. Y de traycion, ò ventaja
recibido el juramento ::
Flor. Esperan que la señal:::
Adolf. Mandes hacer, porque à un
tiempo:
Los dos. Puedan embestirse *Cas.* Toca
al arma. *Marf.* Vea el Universo,
que de Leonido restauro
su honor, y su muerte vengo.
Leon. Pues contra mis proprias armas
conmigo mismo peleo,
dexate lograr, fortuna.
Tocan caxas, y pelean los dos.
Adolf. Pues yá de las lanzas vemos
executados los golpes,
al escudo, y al acero
apead. *Flor.* Para esta lid,
la sobrevistas quitemos.
Marf. O si al verle el rostro, en mi
se aumentára el ardimiento!
Leon. Para llegar à los brazos, *Ap.*
yo, y Polidoro, yá es tiempo:
pero què miro! Marfisa?
Marf. Leonido qué es lo que veo!
Luchan los dos.
Casim. Apartadlos, divididlos,
que la lucha es de grosseros
Gladiatores, no es batalla
de valientes Cavalleros.
Flor. y Ad. No es posible q. podamos
dividirlos. *Casim.* Cómo es esto?
quitad, apartad, veamos
si es verdad lo que sospecho:
lidiar espacio tan grande,
sin averse herido, ò muerto,
me dá à entender q. aqui ay pacto,
ò yá implicito, ò yá expresso:
qué lamina, qué caracter,
qué hechizo, ò contraveneno
traeis, que à tanto golpe os hace
impenetrable el acero?
Marf. Porque de mi no presumas,
que en fee de algun pacto vengo,
esta lamina que traygo
conmigo desde el primero
aliento que respiré,
oy à tu mano la ofrezco.
Leon. Yo esta, que tambien á mi
desde mi primer aliento
me acompaña. *Cas.* Mostrad, pues,
qué es esto que miro, Cielos?
(mejor diré lo que admiro)
ellas son: decidme, Aurelio,
las laminas no son estas?
Sale Arminda, Mitilene, y Damas.
Arm. Señor, qué estraño sucesso
es este, de quien la voz
llegò à mi quarto, diciendo,
que ay una gran novedad,
que à todos tiene suspensos?
Casim. Lo que à Aurelio preguntaba
lo dirá, decidme, Aurelio,
las laminas no son estas,
que, por si injurías del tiempo
perdian una, duplicadas,
fiando de vos el secreto,
à Matilde dexé, quando
ajustados los conciertos
de los rehenes, y el cange,
salì, à mi pesar, del Reyno
de Trinacria? *Aur.* Si señor.
Casim. Pues còmo aqui à hallarlas
vengo
en la reñida batalla
de tan distantes sugetos?
Aur. Como, aunque yo os escrivì
el lastimoso sucesso
de la muerte de Matilde,
y que su padre, sabiendo
qual fue el accidente, que

durar no pudo encubierto,
colericamente hizo
tan equivocos extremos,
que pareciendo de amor,
eran de aborrecimiento;
y assi, aviendome entregado
en el nocturno silencio
de la noche, la que era
confidente del secreto,
la amenazada inocencia
de los dos infantes tiernos,
sobre ricas vestiduras,
las dos medallas al cuello,
temiendo, que la venganza
tomára de vos en ellos;
porque de ellos no supiesse,
y cumplir con el precepto
de que à vos los entregasse,
llevarlos quisse yo mesmo;
embarquème, y por no ser
sentido, fue un pobre leño
mi sagrado, alborotòse
el Mar, y sañudo, y fiero,
en un monte de Toscana,
naufragando tomè Puerto:
en èl me dexò el Artaez,
porque no le echassen menos,
y còmplice de tal hurto,
corriesse su vida riesgo;
con que hallandome en un monte
solo, por no ir discurriendo
con dos infantes, buscando
alvergue en que guarecerlos;
à la sombra de unos sauces,
de varias flores cubiertos
los puse, y à poco espacio,
que no me apartaba de ellos
para perderlos de vista,
vi una Leona, del yermo
paramo aborto, cargar
con uno, y meterse dentro
de una estrecha cueva, donde:::
Leon Me hallò el Duque, pues no tengo
mas señas que dàr de mì,
quando el nombre que me dieron
por la Leona, fue Leonido.
Marf. Pues tu eres Leonido? *Leo.* Esso
se averiguarà despues.
Casim. Prosigue tu, que suspenso
al oirte estoy. *Aur.* Sucedida
yà una desdicha, temiendo
no fuessen dos, à amparar
à la otra fui, quando veo
otro, bien que humano monstruo,
de brutas pieles cubierto,
cargar con ella, y llevarla,
tan veloz hijo del viento,
que nunca pude alcanzarle.
Llega Arg. Esse fui yo, porque huyendo
desterrado de Toscana
por Magico, y Agorero,
para vivir mas seguro,
passaba al Peloponeso,
llevando conmigo::: *Marf.* A mí,
que en sus barbaros desiertos
me criaste, tan altiva,
que de Leonido sabiendo,
que estaba retado, y que
un su amigo, que viniendo
à suplir por él, avian
villanos vandidos muerto:
quise yo suplir su falta.
Leon. Muerto Polidoro, Cielos!
perdì un verdadero amigo,
que no faltàra à su empeño,
es cierto, por menos causa.
Arg. Piedad fue, pues anteviendo
el peligro en que aora te hallás,
pues te vès en el aprieto
de aver de vivir matando,
ò aver de matar muriendo:
con que::: *Casi.* No prosigas, no,
que pues revoca el decreto
de que mates, ò que mueras,
con sus piedades el Cielo:
trayendome à mi poder
por tan estraños sucessos
estas laminas, que dicen,
y yo solamente leo:
Este Hado, y Divisa,
de quien soy te avisa;
y pues me avisa que eres

tù mi hijo, y heredero
de Trinacria, y q. es tu hermana
Marfisa, y el hado fiero
ha mejorado la suerte;
ambos llegad à mi pecho,
pedazos del corazon.
Los dos Cielos, es verdad, ò sueño?
Todos. Vivan Leonido, y Marfisa,
de Trinacria heroycos dueños,
Armid. Vuestra Magestad, señor,
la goce siglos eternos.
Leon. Mi mayor logro será
que os reconozca por dueño
suyo à vos, vuestra es Trinacria;
y aun de todo el mundo entero,
si pudiera, os coronára:
este retrato presento
por testigo de mi amor,
porque sepais que no tengo
de la passada desdicha
causa para vuestros ceños
mas, que adoraros constante.
Casim. No es tiempo de sentimientos,
Arm. Serálo de que agradezca
yo la vida que le debo,
y pues mi mano ofrecí,
siendo tan alto el sugeto,
por tu persona, sabrás
que cumplo lo que prometo;
esta es mi mano. *Leon.* Qué dicha!
A Adolfo, Principe excelso
de Rusia, con tu licencia,
dár à Marfisa pretendo,
que à quien ausente me honró,
presente esto, y mas le debo.
Adolf. Celebre mi dicha el mundo.
Marf. La mano, y el alma ofrezco.
Leon. Florante con Mitilene
vivirán en lazo estrecho.
Mitil. Sola esta dicha faltaba,
sobre el general contento
de vernos en paz à todos.
Flor. Pues mi delito en silencio
queda, venturoso he sido,
y repita ufano el Pueblo:
Dent. tod. Vivan Leonido, y Marfisa,
de Trinacria heroycos dueños.
Todos. Y dén fin Hado, y Divisa
de Leonido, y de Marfisa.

F I N.

